

# ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

## SUMARIO.

La Historia y el clero (artículo III y último), por D. H.—Reflexiones sobre la conducta de los gobiernos de Europa respecto á la definicion de la infalibilidad del Sumo Pontífice, por D. Enrique del Castillo y Alba.—Crónica de la guerra: Catástrofe de Sedan y caída del imperio: varios relatos de este hecho: el mariscal Mac-Mahon: proclama del general de Wimpffen: sesiones del Cuerpo legislativo: proclamacion de la república: noble conducta de la Emperatriz: los prusianos avanzan: rumores de paz: carta del Rey Guillermo á la Reina Augusta.—Correspondencia de América.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Rectificacion.—Anuncios.—Ademas, con el presente número se reparte el pliego 4.º (16 páginas) de la obra titulada *Arqueología cristiana española*, escrita por D. Ramon Vinader.

### LA HISTORIA Y EL CLERO (1).

#### ARTÍCULO III Y ÚLTIMO.

Pero ni Santo Domingo de Guzman, ni el venerable Obispo de Osma, D. Diego de Aceves, pudieron con todo su celo apostólico y ardiente domar la fiera obstinacion de los albigenses, que por último, segun Bossuet, no fueron castigados por sus opiniones religiosas, sino por sus hechos criminales y por los dogmas de fanatismo y sedicion que sostenian. No hay que involucrar las cosas, pues en la herejía se distinguen la *opinion* y la *faccion*. La primera, aunque errónea, puede ser inocente por ignorancia; pero la segunda siempre ha sido y será culpable. ¿Y quién no se llena de santa indignacion al ver en letras de molde una calumnia tan grosera, sacrílega y atroz como la que se infiere á la Iglesia, pura y santa, como su divino Fundador, por el *liberalismo raicero*, ignaro y torpe, fallando *ex tripode* que la Iglesia deponia Emperadores, creaba reinos, encendia horribles hogueras, empleaba el fuego y la sangre para propagar la doctrina del Crucificado? *Quis tulerit Graccos de seditione quærentes?*

Por fortuna, estos malignos Zoilos, una vez conocidos, ya no pueden dañar; y apenas son descubiertos, quedan esterminados, como dice San Bernardo. ¡Cuánta torpeza! La Iglesia, el Papa y el clero de la Edad Media obraban entonces dentro del círculo del derecho público europeo vigente; derecho que privaba y aun priva á sus fieros enemigos del derecho inicuo á la calumnia.

No podia ser otra cosa en siglos de tinieblas y barbarie. La causa de la intervencion de la Iglesia en los

negocios político-sociales de la Edad Media, por la fuerza natural de las cosas, ha sido su mayor ilustracion en todos los asuntos divinos y humanos el ser el Papa y el clero, por necesidad, mas doctos que los príncipes y los jueces *legos*; era la razon político-social que los hacia superiores árbitros en los tribunales civiles, como custodios natos de todos los intereses humanos.

¡Deponia Emperadores! ¿Quién se lo dijo al Zoilo liberalesco? Los eternos enemigos de la Iglesia, de la justicia y del orden social. Fenelon, Lamennais y Gerson, enemigos del *fanatismo* clerical, no dicen semejante cosa, sino todo lo contrario. Pues los Emperadores *deponíanse ellos á sí mismos*, segun ley fundamental del imperio germánico; y el Papa solo declaraba *justa* ó *injusta* la deposicion, segun los alegatos de los apelantes al Supremo Tribunal del Vicario de Cristo, en último recurso. Era el Papa, como siempre, el único y poderoso defensor de los pueblos contra el despotismo de los Reyes, y el protector del monarca contra la rebelion de los vasallos. «Roma, dice Chateaubriand, era en la Edad Media el vínculo universal de las naciones.» Ya que nos promete el *clerófono* liberalismo decir *lo que fueron ciertas instituciones...* con la historia crítico-imparcial de sus mayores enemigos, vamos á quitarle esa carga, pesadísima para sus hombros; que no se hilvana una calumnia tan grosera con el hilo gordo del periodismo radical.

Esas instituciones fueron y son la gloria, el ornamento y la ventura de España, de Europa y del mundo; y los pueblos donde se suprimieron se convirtieron en soledad y ruinas, cuyo guardian es hoy la *culebra de las ruinas*, en la gráfica espresion del Sr. Gomez; ruinas, por tanto, mas lastimosas que las de Itálica. Los sabios mas eminentes; los mas célebres escritores en todos los ramos de la ilustracion humana... ciencias, artes, literatura, historia, matemáticas, economía política, historia natural, viajes científicos, filosofía, diplomática, todo se debe á la Iglesia, al clero, á los Papas; á esas instituciones que fueron lo que nos prometen decir los censores democrático-progresistas.

Citan en su favor á Chateaubriand, y es precisamente el que aniquila sus miserables sofismas histórico-críticos. Porque, segun el ilustre autor de *El Genio del Cristianismo*, si existiera en medio de la Europa un tribunal que en nombre de Dios juzgase á todas las naciones y á los Reyes, evitando así las guerras y las revo-

(1) Véase el número 61, pág. 227.

luciones, aquel supremo tribunal seria la obra clásica de la política y el último grado de la perfeccion social. Pues bien: en la Edad Media, los Papas, por su influencia poderosa en el mundo cristiano, estuvieron á punto de realizar esta grande obra, esta gran cuestion, que lo es de vida ó muerte para las naciones.

Y sobre la matanza de los albigenses en Beziers, preguntan los consabidos criticones: «¿Son estas las máximas del Salvador?» Sí, señores; porque la muerte de los enemigos de la sociedad es justa, conveniente y necesaria para la conservacion del órden social. Los herejes lo son, como que son liberales *radicalescos*; luego que saquen estos la consecuencia. Unos y otros son reos de lesa majestad divina y humana.

El divino Salvador es Dios: el mismo Dios mandó á los israelitas entrar á sangre y fuego por los pueblos de Canaan, y esterminar á sus moradores, que eran, por señas, los liberales de aquellos remotísimos tiempos, cuyo Rey era el *famosísimo*... Luzbel, como lo es en 1870 de los cananeos liberales, mil veces peores que los del tiempo de Moisés. Y así, los demócratas, progresistas y republicanos, de los siglos de Josué y de San Luis, eran flores de cantueso y unos corderillos mansos comparados con los cananeos, jebuseos y albigenses españoles del siglo XIX.

Segun la prensa radical, el Legado dijo á los cruzados: «Matad siempre; que Dios no confundirá á los suyos con los demas.» ¡Bravísimo! Es decir que hay hombres que *no son de Dios*, porque *los suyos y los demas* esto significa. ¡Vaya si el periodismo liberalesco es un pozo de ciencia... *artesiano*! El caso es que si algo dijo el Legado, no era eso, sino lo que sigue: «Matadlo todo: Dios conoce á los suyos;» lo cual no es lo mismo. Porque todos los hombres *son suyos*, destinados desde la eternidad, unos á la corona y otros al castigo; castigo y corona que no tendrán término por los siglos de los siglos. Las crónicas de la Edad Media no dicen que haya profenido tales frases el Legado apostólico Arnoldo; y eso que cuentan todo lo que pudiera perjudicar á los cruzados. Esta filfa para engañar á la prensa *clerófoba* es invencion del incrédulo Heisterbach, con otros cuentos por el estilo. El eruditísimo Alzog, poco sospechoso de *parcial* en la materia, narra los hechos segun realmente pasaron, pero sin desfigurarlos, como los plagiarios enciclopédicos.

Viendo Inocencio III en los monstruosos errores y crímenes de los albigenses, la ruina de la sociedad y de la Religion, pues aun eran peores que los sarracenos, envió dos monges con la mision de volverlos al seno de la Iglesia católica, fuera de la cual no hay salvacion, por medio de la predicacion evangélica y de la discusion; pero aquellos herejes se obstinaron en sus errores. Pasaron luego á procurar su conversion unos tan ilustres varones en sabiduría y santidad como el Obispo español dimisionario de Osma y Domingo de Guzman, ya citados, con los Legados Apostólicos Pedro de Castelnau y Raoul; mas no solo fueron despreciados estos apóstoles celosos, sino que los herejes asesinaron bárbaramente á Pedro de Castelnau, crimen espantoso del cual, no sin fundamento, fue acusado el conde de Tolosa, Ramon VI, protector de los herejes, por las graves disputas que poco antes habia tenido con el Legado Castelnau; y

si del crimen hay semiplena probanza ó sospecha vehemente, ¿cómo se atreven á decir los *criticastro*s de la Iglesia y del clero que nunca pudo probarse la culpabilidad del conde? Es porque los *sabiondos* ignoran la historia del *Juicio de Salomon*.

Como no bastaron ni el celo apostólico de los dos españoles célebres, ni tampoco los doce abades del Cister que se nombraron por el Papa con el mismo fin, porque, segun Ortiz, el mal estaba tan cancerado que no cedió á los esfuerzos todos de la mansedumbre y caridad evangélica de los insignes misioneros, era ya urgentísimo variar el *plan curativo*, y no quedaba otro recurso que la amputacion de los miembros dañados por el hierro y el fuego, si habia de salvarse el cuerpo social. Á cien mil hombres, segun los coetáneos historiadores, subia el ejército de los herejes protegidos por los condes de Foix, Cominges y Tolosa; pero tan furiosamente fanáticos, que sacrificaron un sinnúmero de católicos sin saber ellos cuál Religion era la suya, con crueldades tan inauditas que cortaban los pechos á las mujeres, como si fueran de raza de hienas. Mas un abismo llama otro abismo, y la neo-crítica liberalesca tiene la procaz insolencia de llamar *feroz aventurero Simon* al ilustre general de los *cruzados*, al valiente y religioso conde de Montfort, al cual, de paso, jamás retiró su gracia y singular proteccion el Papa, como sueña el plagiario historiante que falla, como sus mentores, sin conocimiento de causa: de modo que *anda en ello D. Tello, y así sale ello*...

Aun no era el ilustre caudillo jefe de los cruzados, cuando, tomando estos por asalto á Beziers, castigaron su obstinada resistencia degollando á mas de sesenta mil herejes; y el bravo guerrero Montfort solo tomó el mando despues de la rendicion de Carcasona. Y como valeroso campeón de la Iglesia (1215) recibió en los Concilios de Montpellier y de Letran el digno galardón de su heroismo con la cesion y donacion de todo el pais por su valor conquistado. Si pues tienen algun elemento de educacion y decoro estos *ignaros* censores de lo que no comprenden, ¿cómo se atreven á llamar al héroe de su siglo *feroz aventurero Simon*? ¡Cosas tenedes el *Cid* que harán hablar las piedras! Pero ¡ya escampa! Si el Papa, segun el criticador, *atizaba* el fuego *fanático* de los cruzados y despertaba su codicia, ¿cómo pudo sentir despues la sangre vertida? ¡Lógica liberal! Y si el Papa, como Vicario de Cristo, hizo todos los esfuerzos que caben en lo humano para ablandar la rencorosa obstinacion de los albigenses y prevenir sus crueldades y horrores, ¿qué cabeza sana puede atribuir unos estragos tan inauditos á la Iglesia, ni al Papa, ni á los cruzados? La herejía es la única responsable de tamaños desastres, como lo es el herético liberalismo español de los torrentes de sangre española por él derramada en los treinta y seis años y mas que domina el pais, haciendo la guerra al cielo contra Dios y contra su Cristo, y consumando la desolacion y la ruina de la Religion y de la patria. Pero si los *demono-cratas* fieros del siglo XIII perecieron miserablemente en las orillas del Garona, bajo el acero de la cruzada, los herejes políticos del siglo XIX perecerán en dia no lejano al filo ensangrentado del Angel exterminador, como los viles seides de Sennaquerib en el cerco de Jerusalem. *Prope est dies ultionis, et*

*adesse festinant tempora.* La cólera del cielo va á caer como una bomba de fuego de los montes de Dios sobre la impía, audaz, sacrílega y última revolucion española.

¡Cuán torpe y ridícula es la barbarie liberal, que se dice fuente del *progreso indefinido!* Es, ni mas ni menos, el jumento de los antiguos persas. Estos reformadores del género humano dan cada porrazo al caer del jumento, que al mismo *rucio* de Sancho hacen reir como si fuera un muchacho. Y al caer en la inmunda *sentina* de la impiedad, por no decir en la *privada* del *Gran Tacaño*, se ponen de pies á cabeza que causan horror y asco. Por esto el progreso, el liberalismo y la civilización del siglo XIX están heridos por el anatema del Vaticano en el *Syllabus*... Ya no será extraño que se atrevan á decir á la faz del mundo, de la historia y del criterio de sentido comun, y en letras de molde, que la Religion de Jesucristo, á la que deben lo poco que valen en todo sentido, cubriéndola con el negro capuz del *fanatismo*, que así la llaman; ya no será extraño, repetimos, digan con sacrílego descaro que la Religion se opone al bien, á cuya posesion aspira la humanidad, que por alcanzarlo combate: *Quis tan ferreus, ut teneat se?* Esos bufos de la España liberal se están burlando de Dios y de los hombres, de la historia, de la humanidad y de sí mismos.

Son los mismos que el coronado filósofo manda encerrar en una casa de orates para que allí sean los mentores de sus semejantes. Eso de llamar al Dios de los verdaderos españoles *Dios de las derrotas*, es lo que ni al mismo Voltaire ha ocurrido jamás, y eso que el loco de Ferney llegó hasta llamar á Jesucristo *infame*; pero, por lo visto los liberales ardientes se están ocupando en *aplustarle*. ¡Cuán miserable y raquíca es la impiedad progresista! ¡Cuánta erudicion radical! «Los católicos, dice, que combaten la causa del progreso y de la libertad, si hay en el campo de la filosofía una tésis tan salvaje y estúpida como esta, venga Dios y véalo.» No los nombra á los católicos, ya sabe por qué; mas la alusion es bien conocida; ¿pero cómo la prueban esos eruditos á la violeta? *Risum teneatis...*! Diciendo que ellos condenaron á la hoguera á Savonarola, porque Savonarola defendia la libertad de los pueblos, y la libertad de las conciencias; y de la hoguera del monge florentino salió el principio de la libertad mas fuerte y poderoso que nunca. Esto es falso. Mofáronse de Colon, porque no supieron interpretar un testo bíblico: ¡mentira! Condenaron á Galileo á la tortura, porque afirmaba el movimiento de la tierra: ¡grosera calumnia! Los monges pusieron obstáculos á la invencion de la imprenta: ¡miente el belloco que tal diga! La Inquisicion es un obstáculo, como Neron, á la marcha del progreso humano. Es imposible juntar tantos errores y tamaños delirios en menos líneas, sin saber distinguir siquiera el *rábano de las hojas*, en la frase vulgar. Segun el eminente crítico Feijóo, los apologistas, no del monge, sino del fraile Savonarola, se apoyan en los argumentos mas miserables del mundo... ¿Qué argumentos serán ellos, cuando son la apología de aquel visionario condenado por la Inquisicion española? Savonarola fue condenado al fuego en la plaza pública de Florencia, como un malvado, un impostor, un reo de lesa majestad, por unos jueces tan rectos y sabios para examinar y fallar causas de tal gé-

nero, como el general de su misma Orden dominicana y el Obispo Romulino, que, de seguro, por ningun respeto humano cometerian la maldad horrenda de condenar al inocente.

Sus predicaciones anticristianas fueron prohibidas por la Iglesia; pero el *rebelde* despreció el precepto pontificio y las penas canónicas con que se le amenazaba si se resistia; pero siguió en su obstinacion, y no quiso obedecer; era un *conspirador sedicioso y criminal* contra la corte de Roma, llamando á Italia el ejército de Carlos VIII de Francia para que reformase la Iglesia, ó la corte y el clero romano. Fue, pues, tan justamente quemado como Gerónimo de Praga y César Vaccini... El decir, pues, lo que afirma el soñador radical en pro de Savonarola, es querer con un puñado de polvo oscurecer los resplandores del sol meridiano. La mofa de Colon, en *absoluto*, es una calumnia histórica, puesto que por haber sido aceptado el pensamiento de Colon por los españoles mas sabios, á estos se debió el descubrimiento del Nuevo Mundo. Cuando se cita por el radical citador un testo bíblico, sin decir cuál es, se confunde la cuestion de Galileo con la de Colon. Y decir que Galileo fue atormentado por sostener el movimiento de la tierra es una falsificacion histórica de mala fe, contra la cual protestan las cartas autógrafas del mismo Galileo, que cubren de cieno el progreso científico de los que para defender una causa perdida usan unas armas tan gastadas y mohosas.

¡La Inquisicion contraria al progreso! ¿Donde ha estudiado la historia el escritor que tal dice? Precisamente el progreso científico en todos los ramos del saber humano se ha ostentado en España mas próspero y floreciente que nunca en tiempo de la Inquisicion, segun la historia contemporánea.

D. H.

## REFLEXIONES<sup>1</sup>

SOBRE LA CONDUCTA DE LOS GOBIERNOS DE EUROPA RESPECTO Á LA DEFINICION DE LA INFALIBILIDAD DEL SUMO PONTÍFICE.

La Iglesia universal, y especialmente la española, no registra en sus hermosas tradiciones ni un solo impugnador importante de la doctrina de la infalibilidad del Romano Pontífice cuando habla *ex cathedra*; cuya doctrina mantiene poderosamente viva, y estrecha esa union y caridad, que es la vida de la Iglesia católica, y la clave principal en que deben explicarse los milagros de ilimitada sumision, inquebrantable fidelidad y entrañable amor de los cristianos de todo el orbe al Vicario de Jesucristo. Los Obispos en sus homilias y pastorales; los teólogos en sus cátedras y escritos; los sacerdotes desde el púlpito y en toda ocasion oportuna de su elevado ministerio, demostraban públicamente el dogma de la infalibilidad pontificia, en el cual creian los fieles con docilidad, considerándole como parte integrante de la revelacion.

Así marchaba este grave asunto á primeros del año próximo pasado, sin notarse mas que la natural ansiedad de los católicos por la apertura del primer Concilio ecuménico del Vaticano, anunciada para el 8 de diciembre siguiente, dia solemne en que la Iglesia celebra la

fiesta del misterio de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, cuando aparecieron haciendo oposicion á la infalibilidad del Papa varios folletos y artículos, cuya publicacion Dios solo es capaz de comprender las terribles consecuencias que puede acarrear á las gentes timoratas, que hasta aquí descansaban tranquilas en la autoridad de sus Pastores, sin abrigar la menor duda de que el Vicario de Jesucristo pudiera errar en materia tan trascendental como lo es la salvacion de las almas.

A la seguridad sucedió la vacilacion; al reposo de las conciencias, el mas deplorable desasosiego; y una incertidumbre tal, que es de temer se propague á las muchas verdades cimentadas en el sólido pero combatido fundamento de la Silla Apostólica. Increíbles parecen los esfuerzos que en la misma ciudad de Roma, y despues de reunidos en santa Asamblea los PP. del Concilio, se han hecho para predisponer á estos contra la infalibilidad del Vicario de Jesucristo y la definicion de esa gran verdad.

En cuanto á los gobiernos de Europa, de quienes no podia sospecharse que en el agitado siglo actual tuviesen políticos tan desocupados de asuntos propios que tratasen de perder el tiempo en los ajenos, un ministro de Baviera empezó suscitando dificultades al Concilio, sin mas objeto acaso que impedir la temida definicion; y aunque los demas gabinetes con su elocuente silencio le dieron á entender que no estaban dispuestos á seguirle por el camino del ridículo, es lo cierto que su actitud creó prevenciones que se deducen de las significativas reservas hechas por Austria, Italia, Prusia y Francia.

España, por no abandonar su costumbre, fue la última en hablar de este negocio, y lo hizo contestando directamente á la nota del espresado ministro de Baviera, en cuya contestacion decia que la infalibilidad del Papa, declarada en absoluto, podria dar origen á graves conflictos, alentando el espíritu invasor del clero, y exagerando su propension á intervenir colectivamente en asuntos políticos. Semejantes palabras, dignas de un novel ministro de la desatinada revolucion de setiembre de 1868, provocarian á risa si no causaran lástima. Por fortuna para la cristiandad, no son esos pigmeos hombres de Estado, ni otros de mas talla, los que han de remover los firmes cimientos de la obra colosal de la Iglesia de Jesucristo; pero será preciso enseñarles, pues la ignoran, que la infalibilidad del Romano Pontífice no viene á crear nada nuevo, ni se roza para cosa alguna con la política, único pretesto ó fundamento, segun se ve, de sus temores.

La infalibilidad del Papa es asunto de conciencia, y pertenece sola y exclusivamente á la alta region de la fe, en cuyo santuario ningun gobierno del mundo puede penetrar. En cambio la supremacia del Pontífice, su autoridad y jurisdiccion sobre la Iglesia universal, es la prerogativa del Papa que entra en el terreno de la realidad, y está en contacto con la vida humana y social, con la política y con las leyes ó decretos civiles, segun que estos sean conformes ó no á la doctrina de la Iglesia, á su régimen y derechos. De modo que la hipócrita alarma de los calumniadores anticatólicos con respecto á la mencionada definicion; los obstáculos y tropiezos que suponen crearia al clero en general, y en particular á los Obispos; las serias y multiplicadas complicaciones que produciria á la Santa Sede; el aliciente que sería

para que el estado eclesiástico emplease su espíritu invasor y su propension á intervenir colectivamente en cuestiones políticas, nunca provendria de la infalibilidad, sino de la supremacia del Papa, que al fin se estiende á la disciplina eclesiástica, con ocasion de la cual fácil es de ocurrir negocios internacionales.

Definida ya felizmente por el Concilio la infalibilidad, y siendo de fe divina que el Espíritu Santo guia en sus decisiones al Sumo Pontífice, ¿querrán hacernos creer todavía esos celosos gobiernos que las medidas que reconozcan por autor á la Sabiduría infinita pueden ser perjudiciales á la sociedad y á los soberanos? ¿A qué ese espanto cuando se trata de la infalibilidad pontificia? ¿A qué esa contradiccion tan manifiesta en gobiernos que, no solo proclaman la libertad de conciencia, sino que la declaran derecho *ilegislable* del hombre, y se sobresaltan de que los católicos se reunan á discutir acerca de la conveniencia de declarar dogma de fe lo que de hecho creian, confesaban y practicaban desde el primer siglo de la Iglesia? ¿Qué pensarían de un Papa, aun suponiéndole falible (dice un distinguido Prelado), que á cada mutacion de ministerio, ó formacion de Código fundamental del Estado, se dirigiera al gobierno respectivo manifestando: «La doctrina política que me han dicho vais á sostener, pudiera dar origen á graves conflictos, alentar el espíritu invasor de ese gobierno, y exagerar su propension á intervenir colectiva ó separadamente en asuntos y pormenores esencialmente religiosos?» ¿No se creen infalibles los legisladores civiles, toda vez que sancionan sus determinaciones hasta con penas afflictivas? ¿No sucede lo propio en la aplicacion de las leyes con aquellos tribunales de justicia de quienes no se da apelacion? ¿No consideran infalibles el moro á sus ulemas, el judío á sus rabinos, y el protestante á cada individuo alumbrado por el Espíritu Santo, despues de celebradas ciertas prácticas? Lleno como está el mundo de infalibles, sin que los gobiernos se asusten ni el firmamento se hunda, ¿hubiera sido justo privar á los católicos de consignar en declaracion solemne lo que están creyendo hace diez y nueve siglos? ¿O se imaginaban esos descreídos gobiernos que su inquietud y disgusto iban á ser suficientes motivos para que la Iglesia dejase de declarar dogma de fe la infalibilidad del Santo Padre?

Sensible es, por lo que hace relacion á España, en que es probado que el catolicismo tiene profundas raices, cuando no han podido estraerlas en tantos años los políticos que desde el reinado del Sr. D. Carlos III han ido sucediéndose en el gobierno, con institutos mas ó menos desembozadamente hostiles á la Iglesia católica, que haya llegado la época de sufrir las consecuencias, no previstas, de los grandes privilegios concedidos con la mas sana intencion, y por via de recompensa por la Santa Sede, á los *buenos* Reyes de esta nacion, de donde dimana que su Iglesia viva de una manera especial. Verdad es que el gobierno tiene para con ella muy sagradas obligaciones que cumplir, pero tambien es evidente que no las cumple; al paso que el derecho de patronato lo ejerce de un modo exagerado é inconveniente. El ministro español, verdadero papa de este pueblo, árbitro de los intereses católicos, que tal vez ha jurado en el seno de alguna tenebrosa logia masónica el esterminio del cristia-

nismo, presenta los Obispos, nombra canónigos, elige los párrocos, no puede ejecutarse ni un Breve de oratorio privado sin que dé su aprobación, impone al Episcopado la obligación de publicar Pastorales sobre asuntos políticos, y, por último, lleva ante los tribunales á los Prelados que tienen la independencia y valor suficientes para resistir en la defensa de sus prerogativas.

De todo lo espuesto resulta que la conducta de los gobiernos de Europa, en cuanto á la celebracion del Concilio ecuménico del Vaticano, es una triste leccion que los católicos no deben echar en olvido, y en particular los Obispos. Ella les demuestra que su sobreescitacion provenia de otras causas, de otros acuerdos; y que, definido ya dichosamente con una devocion, paz y unanimidad admirables el dogma de la infalibilidad del Sumo Pontífice, y dispuesto á proseguir en sus gloriosas tareas *el triste y abandonado Concilio de Roma*, segun le califica con sobrada inexactitud un moderno escritor, la alarma efectivamente existe y existirá, pero es en aquellas naciones cuyos gabinetes se han distinguido mas por su política anticristiana.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

### CRÓNICA DE LA GUERRA.

I.—Catástrofe de Sedan y caída del imperio: varios relatos de este hecho: el mariscal Mac-Mahon: proclamación del general de Wimpffen.—II. Sesiones del Cuerpo legislativo: proclamación de la república.—III. Noble conducta de la Emperatriz: los prusianos avanzan: rumores de paz.—IV. Carta del Rey Guillermo á la Reina Augusta.

#### I.

Los sucesos se han precipitado de una manera increíble. Desde nuestro último número la situación, que ya se presentaba con un aspecto bien poco agradable para Francia, ha concluido por una de esas catástrofes que forman época en la historia: por la tremenda é ignominiosa caída del imperio francés.

Al ver el heroísmo con que han luchado lo mismo los generales que los soldados de Francia, y al ver lo enorme, lo inusitado de sus derrotas, bien podemos decir que Francia es grande hasta en sus reveses. En poco mas de un mes han perdido los franceses, segun cálculo aproximado, 200,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, la flor de sus generales, la mejor parte de su material de guerra, muchos millones, varios departamentos, y, en fin, su preponderancia en Europa. ¿Puede darse nada mas terrible que esto? Es una ruina que espanta, como espanta la caída de un coloso. Francia ha necesitado muchos años para llegar á la altura en que se colocó; pero un mes ha bastado para hundirla en el abismo. Los que no vean aquí la mano de la Providencia, son muy insensatos. El orgullo revolucionario, hijo del protestantismo, ha sido castigado por su mismo padre. Es verdad que de Alemania partió el grito de rebelion que ha hecho de la época moderna la época de las grandes maldades y de los grandes desórdenes. Pero ¿qué hubiera sido del protestantismo sin la protección de los Reyes *cristianísimos* de Francia? Es verdad que de Alemania ha salido esa doctrina racionalista y grosera que tiende á hacer del hombre un Dios y de la sociedad una especie de masonería conjurada contra todo lo que se relacione por algun estilo con lo sobrenatural. Pero ¿qué sería del racionalismo y de la revolucion si Francia no se hubiese encargado de vulgarizarlos, corrompiendo el mundo entero con la peste de semejantes doctrinas?

El castigo no puede ser mas justo ni mas completo. Así como la Francia imperial ó, mejor dicho, el imperio napoleónico, favoreció la unidad alemana para ser aplastado ahora por esa misma unidad, así Francia, que favo-

reció al protestantismo y sacó sus consecuencias haciendo la revolucion mas espantosa que conoce el mundo, y vulgarizó luego el racionalismo y la incredulidad, viene á ser castigada por Prusia, representante de todo lo que Francia ha favorecido, haciendo traicion á su historia de país católico é hijo amadísimo de la Iglesia.

Y precisamente Prusia ha estado en disposición de vencer á Francia porque en medio de su protestantismo y de su racionalismo filosófico, ha conservado con entereza alemana el principio de autoridad política, que fue lo primero que vulneró la inconsiderada y democrática Francia.

Pero cumplamos nuestra tarea de cronistas, y antes de llegar á las reflexiones que naturalmente se desprenden de la catástrofe de Sedan, demos á conocer algunos pormenores de las batallas que la precedieron, si es que puede darse nombre de batallas á esa lucha prolongada por espacio de tres ó cuatro días, que dió por resultado la ruina del ejército de Mac-Mahon, la entrega del Emperador, el acorralamiento de Bazaine en Metz, y podemos decir que el triunfo definitivo en esta guerra de Prusia sobre Francia.

La gran catástrofe empieza realmente el 30 de agosto, en el amanecer del cual día es sorprendido el cuerpo de ejército de Faily, fuerte de 30,000 hombres, vanguardia del ejército de Mac-Mahon, mientras los soldados comían el rancho de la mañana y los caballos habían ido á beber. Mas dejemos la palabra á un corresponsal del *Figaro*, que habla de lo sucedido el día 30, y luego oiremos la larga é interesante relacion de otro corresponsal, mas enterado, á lo que parece, de todo lo que pasó desde el 30 hasta el 2 de setiembre.

El corresponsal del *Figaro* dice así:

«Examinemos las posiciones respectivas de los dos ejércitos en el día 30 de agosto.

»De Stenay á Givet corre el Mosa paralelo á la frontera, limitando al Sur y al Oeste una faja de tierra de unos diez kilómetros de ancho. A este estrecho espacio se habia retirado el ejército de Mac-Mahon, despues de los combates no interrumpidos que empezaron en Grand-Pré. Allí era, en efecto, donde podia haberse realizado la union de Mac-Mahon y Bazaine por Montmédy. Mouzon y Sedan eran los dos puntos extremos de nuestras líneas, aprovisionadas por el ferro-carril de Rethel á Mezières, que los prusianos habian cortado ya el lunes por Amague, y por la via férrea de Aulnoye, Hirson, Mezières y Sedan, que parece funcionar todavía.

»Nuestras tropas ocupaban, pues, apoyándose en Sedan, las alturas que flanquean el Mosa, río ancho y profundamente encajonado, cuyos puentes habian sido cortados. Nuestros campamentos estaban en Amblimont, Mairy, Douzy, Bazeilles y Balan, posiciones escelentes, y aun inespugnables en una acción en que solo los hombres tomasen parte, pero fácilmente accesibles á la artillería.

»Enfrente de esta línea, los prusianos ocupaban á Antrecourt y Harancourt, y trataban de avanzar hasta Wadelincourt, desde donde se podian cruzar sus fuegos con los de la plaza de Sedan.

»Despues del combate de Grand-Pré, el ejército del príncipe real se habia concentrado en Vouzières, á donde van á salir las carreteras de Súppes y de Saint-Menehould. Desde Vouzières habia subido hasta el Crène (Crène populeux), donde habia estado el cuartel imperial, y desde el Crène habia avanzado hasta Rancourt, donde ya el miércoles por la mañana instalaba su cuartel el príncipe real.

»¿Hemos sido sorprendidos por esta marcha rápida? Así lo creo, y creo tambien no poder ser desmentido.

»Hasta las cuatro no rompieron el fuego los prusianos. Pero nuestra contestacion fue tan rápida, que su infantería, que habia bajado hasta el Mosa para pasar los puentes, quedó literalmente acibillada por el fuego de la nuestra. Voláronse los puentes; el Mosa se convirtió en una barrera infranqueable entre ellos y nosotros; pero desgraciadamente esta barrera fue fatal á una multitud de nuestra gente, del servicio de trenes, que seguia

las orillas del río creyéndose al abrigo por nuestro ejército y el Mosa contra los prusianos que viniesen de Montmedy ó de Sedan, mientras que estaban, por el contrario, literalmente al alcance del sable de los prusianos que venían de Rancourt.

»Lo que confirma la idea de una sorpresa es que el mártir nuestro cuartel general estaba en Mouzon, deliciosa villa llena de recuerdos históricos. Nuestros oficiales estaban en el café ó en las calles de Mouzon; nuestros soldados estaban en el campamento, cuando de pronto cayó sobre la villa una verdadera granizada de balas y granadas. Todo el mundo se echó al suelo para evitar los efectos de la explosión; pero después se corrió al campamento, y nuestra infantería, que se puso en línea en cinco minutos, hizo una verdadera matanza en la infantería prusiana que bajaba de Antrecourt para pasar el Mosa por Mouzon, cuyos puentes fueron volados á la primera señal de alarma.

»En otros puntos la sorpresa fue mas evidente aun. Hubo hacia Balan, bajo los fuegos de Sedan, un movimiento de retirada, que durante una hora tomó el carácter de un pánico; pero la voz de los generales consiguió reunir á los soldados.

»La primera batería que se dejó oír de nuestro lado fue la señal para las otras, y bien pronto todas nuestras líneas se cubrieron de fuego, que no cesó hasta las ocho de la noche. Los prusianos pasaron esta enterrando sus muertos. Nuestro campamento no encendió fuego alguno. El enemigo creía que habíamos partido en dirección de Carignan y Montmedy, ó detras de Sedan. Un pastor del país fue el miércoles por la mañana á Wadelincourt á avisar á los prusianos que habia 80,000 franceses en Balan, cerca de Sedan. Así es que mientras nuestros soldados preparaban el rancho, vino á sorprenderlos un fuego nutrido que partía de Wadelincourt. La acción fue sangrienta, pero menos que la de la víspera, porque las líneas no hicieron fuego mas que en uno de los puntos. El fuego ha continuado todo el día del jueves; pero desde el punto en que estoy me es imposible apreciar el resultado.

»Lo cierto es que el ejército del príncipe real es el que ocupa todo el país comprendido entre el Mosa y el ferrocarril de Sedan y Mezières por un lado, y por otro la vía férrea de Reims á Mezières.»

El otro corresponsal, enterado, segun dice, por un general español testigo del terrible suceso, después de pintar la descuidada situación del ejército de Faily, continúa:

«Cincuenta mil sajones y bávaros destrozan estas tropas casi sin resistencia. Una gran parte es perseguida hasta el Mosa, cayendo en sus aguas; otros 7,000 caen prisioneros de los alemanes; otros muchos miles buscan refugio en la neutralidad belga. Faily acude al campo de batalla cuando ya es tarde, y muere en él, segun unos, atravesado de una bala de cañon en el vientre, habiendo buscado el mismo la muerte; segun otros, recibiendo de sus propios soldados. A las once, Mac-Mahon sabe toda la extensión del desastre.

»Tenia 120,000 hombres, y esta derrota le deja reducido á 90,000; pero le queda su valor heroico, que alguna vez ha suplido á su falta de capacidad estratégica para dirigir masas tan enormes. Toda la tarde del 30 peleó, y por la noche, después de heroicos esfuerzos, puede replegarse sobre Sedan. Aquella noche hay consejo de generales. La mayoría le apremia á retirarse por Mezières, Soissons y Laon, para cubrir á Paris y salvar su ejército, que va á ser cortado por masas inmensas de alemanes. Pero él dice que ha ofrecido á Bazaine batirse el 31 para ver si puede marchar á su auxilio, y que, muerto ó vivo, cumplirá su palabra. En efecto: el movimiento no debia ser hasta el 31, día en que, como Vds. saben, se batia también heroicamente Bazaine en Metz. Vinoy debia llegar á Mezières con los 50,000 hombres llegados de Paris para esta lucha. Pero los prusianos, que lo saben todo, habiendo interceptado correos y emisarios secretos, y advertido señales, que eran el incendio de ciertos bosques, han caido el día antes sobre Faily, destruyéndolo, quitando así una de sus alas al ejército

del duque de Magenta, y prevenido al príncipe Federico Carlos del proyectado ataque de Bazaine.

»Moltke, que está con el Rey frente ya de Mac-Mahon, deja 50,000 hombres para que se batan con este durante todo el día 31 de agosto, y con otros 200,000 hombres rodea á gran distancia la plaza de Sedan hasta por el estrecho territorio que la separa de la frontera belga. Sabe perfectamente que estas plazas tienen sus principales fuegos del lado de Bélgica, y que por la incuria de la administración francesa están mal abastecidas de víveres. Mac-Mahon forma su plan de batalla y combate heroicamente el día 31. Como no tiene fuerzas abrumadoras, llega casi hasta Carignan, camino de Montmedy; pero aquí encuentra el inmenso círculo de hierro que forman 200,000 bávaros, sajones, wurtembergueses y prusianos, con el Rey, Moltke, Bismark, Roon, el príncipe real, el príncipe de Sajonia y el príncipe Alberto. También estaba allí Leopoldo de Hohenzollern. En este supremo combate de la tarde y aun de la noche del 31, Mac-Mahon recibió dos heridas, y una de ellas en la ingle, pero quiere seguir mandando y á caballo después de hacerle una ligera cura.

»Al fin, á las doce de la noche, se retira á Sedan. Nuevas súplicas para que marche sobre Mezières, donde está Vinoy, que no ha podido llegar al combate, aunque sacrifique una parte de sus tropas al romper el cerco prusiano del lado de Lille, Laon y Soissons, desde donde puede comunicarse con Paris, y nueva resistencia del heroico soldado que no quiere huir ante el enemigo, pero que, como general, sacrifica al ejército.

»Anochece el 1.º de setiembre, y herido, monta á caballo: tiene 70,000 hombres desalentados, y los alemanes 250,000, ebrios de triunfos. A las dos horas la fiebre y el dolor de las heridas lo derriban del caballo, y el general Wimpffen, que ha llegado el mismo día para tomar el mando del cuerpo de ejército de Faily, por completo destrozado, se encarga del mando de lo que no es ya batalla, sino espantosa derrota.

»Algunos regimientos, fieles á su glorioso pasado de Italia y Crimea, se sacrifican con heroismo, y causan al enemigo grandes pérdidas; pero la gran mayoría, formada de regimientos de marcha en Châlons y Paris, que no saben á dónde los conducen, ni conocen el terreno, y que por todas partes solo encuentran el terrible cañon prusiano ó su admirable caballería, huyen los unos á Bélgica, en número de 15,000, después de los 2,000 que con 700 prusianos han entrado antes del lado de Namur, otros se entregan prisioneros á los prusianos, mientras 40 ó 50,000 se repliegan sobre la plaza de Sedan, donde no hay provisiones ya.

»La noche del 1.º de setiembre, eternamente memorable en los fastos de Francia, después de terribles escenas en Sedan, y cuando se ve que el ejército quiere capitular, el Emperador, que ha venido enfermo de cuerpo y de espíritu desde el gran desastre de Voerth, que supo en Metz, envia al Rey de Prusia, que está á las puertas de Sedan, una carta cuyo contesto, poco mas ó menos, dice así:

«No ejerciendo mando en el ejército, y habiendo resignado mis poderes en manos de la Emperatriz regente, entrego mi espada al Rey de Prusia.»

»Guillermo I le devuelve su espada, diciéndole, apoyado en su carta, que no puede tratar con él, y si solo fijar la capitulación con el general que mande el ejército francés. Wimpffen tiene que hacerlo, y firma una capitulación para sus 40,000 hombres en Sedan y todos los demas destacamentos á sus órdenes. Mac-Mahon en tanto está de gran peligro en el lecho del dolor.

»El 2 de setiembre, el Emperador, en su carruaje, y escoltado por hulanos, pasa á la casa de campo donde está el cuartel real. Allí lo ve la persona que me da todas estas noticias. Abatido profundamente, ocupa una silla en una habitación baja, dándole guardia como prisionero dos coraceros de la Guardia real. La noticia de su llegada se esparce como un relámpago en el campamento alemán, así como la de la capitulación de todo el ejército francés.

»Los *hurras* y la alegría son inmensos, como la algazara de las tropas. Pero el príncipe real está allí, y en el acto manda á sus ayudantes salgan á imponer silencio, diciendo al ejército vencedor que su deber supremo es respetar hasta la desgracia de los vencidos. Despues, y en presencia de todo el cuartel general, hace un gran elogio del heroísmo con que en Metz y Sedan se han batido los soldados de Bazaine y Mac-Mahon, y sus ojos se llenan de lágrimas.

»El Rey ha escrito entre tanto un telégrama, que Vds. tendrán testual, anunciando á la Reina Augusta la gran victoria obtenida por sus tropas, la capitulacion firmada por Wimpffen de todo el ejército francés, la llegada del Emperador, «con quien, dice, tendré inmediatamente una entrevista para fijar el punto de su residencia.»

»En seguida, y acompañado de todos los príncipes, pasa revista á las tropas, que están formadas sobre el campo de batalla, sembrado aun de muertos y de sangre, pues solo ha habido tiempo para retirar los heridos.

»Las aclamaciones son frenéticas, y el ejército alemán se presenta, despues de días tan terribles, como en una parada. Bismark, que le acompaña, recibe felicitaciones tambien; pero, volviéndose hácia el estado mayor y los soldados, les dice: «Todo lo han hecho nuestro Rey, el príncipe real y Moltke. A ellos las felicitaciones del ejército y á la Alemania entera. Porque este triunfo, añade, no se debe solo á los prusianos. Las tropas de Sajonia, de Baviera, de Wurtemberg, nos lo han dado, y á mí solo me cabe en parte la gloria de haber fundido en un solo pueblo germánico estos pueblos, antes divididos.» En efecto: hace cuatro años, sajones, bávaros y wurtembergueses, se batian contra los prusianos en Sadowa.

»Despues de la revista, el Rey Guillermo visita á Napoleon, y le consuela. Pero no puede tratar con él, sino con el gobierno de Francia. Se resuelve allí que marchará á Maguncia.

»Cuéntase que Napoleon III ha hecho esfuerzos en favor de su hijo; pero que el Rey Guillermo no ha querido aceptar compromiso alguno. Retirados él, Moltke y Bismark, consagraron la noche de ayer á redactar las condiciones de paz que imponen á Francia, y que dudo pueda esta aceptar.

»Bismark, despues de fijar la indemnizacion de guerra y la unidad del imperio germánico, tendió á Moltke el mapa de Francia para que él trazara las nuevas fronteras entre las dos naciones. Nada se sabe sobre esto, pero es probable reclamen Alsacia y gran parte de Lorena. El Rey dijo que hoy enviaria estas condiciones á Paris; que daría veinticuatro horas para su aceptacion, y que en seguida, si no lo eran, daría orden á sus trescientos mil hombres de marchar sobre la capital de Francia.

»En el cuartel general alemán se creía que Bazaine, que debe consumir en esta semana las últimas provisiones de Metz, y que está rodeado por un círculo de hierro, con 20,000 heridos en los hospitales, tendrá que capitular ó buscar una muerte gloriosa en una nueva y heroica salida.

»El príncipe real despidió á las personas entre quienes estaba nuestro amigo y muchos periodistas de Paris, diciéndoles que todos estaban libres; que él no habia querido la guerra, á la que habia sido provocada Alemania, y que dijesen á Francia que los alemanes no son sus enemigos ni los bárbaros del siglo XIX.»

Otra relacion de estas mismas catástrofes, publicada por *Le Temps*, diario de Paris, da detalles que si no completamente nuevos, sirven para formar idea cabal de esos terribles acontecimientos que la historia referirá entre los hechos de armas mas notables de la época moderna. No somos historiadores, sino meros cronistas, y por lo tanto debemos atenernos exclusivamente á referir lo que testigos presenciales aseguran.

Dice así el corresponsal de *Le Temps*:

»El primer descalabro del 30 de agosto fue debido, y esto parece ya fuera de duda, á la imprevision del general Faily. El 29, el comandante del quinto cuerpo, sos-

tenido en su mando á pesar de la decision del Consejo de ministros, estaba acampado en las alturas de Beaumont, encargado de defender el paso del valle de Nouart; pero el 30, en vez de mantenerse en las posiciones que le estaban señaladas, hizo bajar sus tropas hasta el mismo valle. Creyéndose allí en completa seguridad, y juzgando que era superfluo hacer espiar la marcha del enemigo, dió orden de hacer alto.

»Pocas horas despues el duodécimo cuerpo sajón, que habia ocupado las alturas deslizándose entre los bosques, rompía un fuego vivísimo sobre el campamento del quinto cuerpo. Algunos regimientos de línea habian desmontado sus fusiles; otros habian puesto las armas en pabellones. La caballería y la artillería daban descanso á los caballos.

»El desorden fue muy grande al principio; pero con esa prontitud que caracteriza á nuestros soldados, acudieron todos á las armas, y los sajones fueron desalojados de las posiciones que ocupaban. Arrollados nuestros soldados con la llegada de nuevos cuerpos del ejército alemán, iban á sucumbir ante el número cuando llegó Mac-Mahon en su auxilio, y restableció la situacion despues de un combate largo y sangriento, que vino á interrumpir la noche.

»No sintiéndose Mac-Mahon con fuerzas en número suficiente para contrarrestar las cada vez mayores del príncipe de Sajonia, dió orden de replegarse sobre el Mosa, y aguardar al enemigo en Varne, entre Mouzon y Carignan. El 31 empezó de nuevo la lucha á las cinco de la mañana, y durante todo el día se esforzaron los alemanes en apoderarse de Carignan y flanquear el ala izquierda del ejército francés para colocarse entre este y Bélgica, y rechazarlo hácia el ejército del príncipe real, que subía de Attigny.

»De las tres jornadas, esta fue la mas sangrienta. Cada sinuosidad del terreno fue disputada palmo á palmo. Peleábase con un encañamiento terrible. Hasta las dos resistieron los nuestros á aquellas masas profundas que se renovaban incesantemente ante los estragos de las ametralladoras. La matanza fue tal, que el Mosa, tinto en sangre, no podia arrastrar todos los cadáveres. Por la tarde hubo que efectuar un movimiento de retirada para apoyarse sobre Sedan y precaverse contra un movimiento de flanco del enemigo, que habia logrado subir hasta Franchoval.

»Esta retirada fue triste: no estábamos derrotados, pero se presentia que el día siguiente seria el decisivo, y que los alemanes, á pesar de sus enormes pérdidas, opondrían á los esfuerzos de unos 100,000 hombres, fatigados por aquella jornada, nuevos cuerpos que la metralla no habia diezmado todavía. Por la noche acantonaron las tropas en posiciones que exigian por su distancia marchas penosas, y apenas salió el sol cuando anunciaron los cañonazos que el ataque habia principiado por el cuarto cuerpo del ejército alemán.

»El 1.º de setiembre, 90,000 soldados franceses, faltos de pan y de sueño, tuvieron que hacer frente á 240,000 alemanes, bien alimentados y descansados. El ejército francés, que se habia situado el día antes sobre la orilla derecha del Mosa, estendia sus líneas desde Novion á Lachapelle por Donchéry, Saint-Manges, Floing, Sedan, Bazeilles, Douzy, la Moncelle y Gibonne. Tenia enfrente de sí, en Remilly, al cuarto cuerpo del ejército alemán, mandado por el príncipe de Sajonia, á su izquierda el ejército del Rey, establecido en Francheval, y apoyado por la caballería del príncipe Alberto, acampada en Fourru-aux-Bois, y por último, á su derecha los cuerpos bávaros y wurtembergueses.

»Empeñose la accion por la mañana á las cuatro entre el príncipe de Sajonia y el centro izquierdo de nuestro ejército en Douzy, y en tanto que se estendia el fuego sobre casi toda la línea, la caballería del príncipe Alberto, y aun parte del ejército del Rey, hacian una marcha rápida por la selva de Santa Cecilia, tomaban á Villers, Cernay y Lachapelle, y atacaban las alturas de Gibonne. Por el otro lado, el príncipe real, que llegaba de Attigny á marchas forzadas costeando el canal de los

Ardennes, lograba pasar el Mosa en Donchery, y flanqueando nuestra ala derecha por Urigne-Mosa y Urigneaux-Bois, caía sobre Saint-Mange y Floing.

»Al medio día, el ejército del Rey y la caballería del príncipe Alberto habían logrado apoderarse de las alturas de Gibonne, y tender la mano al príncipe real detras de Sedan.

»Nuestro ejército estaba, por lo tanto, completamente cercado por masas enormes, y desde aquel momento la batalla podría llamarse el *cañoneo de Gibonne*.

»Una artillería formidable situada en las alturas que dominan esta población, cruzaba sus fuegos con los de la artillería del príncipe de Sajonia, y barria los barrancos que separan á Gibonne de Bazeilles.

»El ala izquierda de nuestro ejército, despues de revolverse en vano bajo aquella lluvia de granadas y de metralla que había incendiado ya las aldeas de Douzy, Bazeilles y la Moncelle, tuvo que separarse del centro y replegarse sobre la frontera belga. Por la derecha, en Floing, los efectos de la artillería prusiana no eran menos terribles; y allí, como en la Moncelle, la actitud de los cadáveres revelaba al día siguiente el heroísmo con que el ejército francés había combatido antes de dejarse aplastar por el número.

»Nuestros infelices soldados no podían decidirse á ceder. En cada cuerpo prusiano que asomaba sobre las colinas inmediatas, creían ver á Bazaine ó á Vinoy que acudían en su auxilio; pero á las cinco fue ya preciso abandonar toda esperanza, y si el centro y el ala derecha pudieron efectuar su retirada á Sedan, el ala izquierda, dispersada, buscó un refugio en los bosques.

»La caballería prusiana batía los bosques de la frontera matando cuanto podía matar, y persiguiendo á los fugitivos hasta mas allá de la frontera.

»En los momentos en que escribo, recibo la última edición del *Diario de Namur*, en el que veo la proclama de los ministros; pero en ella se atenúa un hecho y se desnaturaliza otro.

»No es una pérdida de 40,000 hombres la que nos cuesta la capitulación de Sedan, sino de 80,000. Por otra parte, no es cierto que el Emperador haya sido hecho prisionero en la lucha. El Emperador se ha entregado sin combatir: esta es la verdad.»

El heroico Mac-Mahon, de cuya capacidad hay algunos que dudan, pero á cuyo extraordinario valor todos hacen plena justicia, ha muerto, segun dicen los periódicos, á consecuencia de las heridas, y quizás de la impresión moral que han debido producir en su ánimo las catástrofes de su ejército. Háblase también de la muerte de Canrobert, aunque alguien las desmiente.

El Emperador en tanto ha desempeñado un papel tan triste, que solo la inmensa desgracia que pesa sobre aquella frente que ciñó la corona de Francia nos puede obligar á no decir nada de lo mucho que se nos ocurre.

Facultó al general De Wimpffen para tratar con el enemigo, y hé aquí la proclama que á este propósito dirigió el mencionado general á los soldados franceses:

«Soldados: Ayer habeis combatido contra fuerzas muy superiores.

»Desde el amanecer hasta la noche habeis resistido al enemigo con gran valor y quemado hasta el último cartucho. Agotados en esta lucha, no habeis podido responder al llamamiento que se os ha hecho por vuestros generales y vuestros oficiales para ver si se podía conseguir ganar el camino de Montmédy y reunirse con el mariscal Bazaine.

»Dos mil hombres solamente han podido unirse para hacer un supremo esfuerzo. Han debido quedarse en el pueblo de Bala y entrar en Sedan, donde vuestro general ha visto con dolor que no hay ni víveres ni municiones de guerra.

»No hay que pensar en defenderse en esta plaza, que, por su situación y condiciones, no puede resistir á la numerosa y poderosa artillería del enemigo.

»El ejército, encerrado en los muros de la ciudad, no puede ni salir ni defenderse; los medios de subsistencia

faltan para la población y para la tropa: he tomado la triste determinación de tratar con el enemigo.

»Enviado ayer al cuartel general prusiano con plenos poderes del Emperador, no he podido resignarme á aceptar las cláusulas que me habían impuesto.

»Esta mañana solamente, amenazado de un bombardeo, al cual no hubiéramos podido responder, me he decidido á entrar en nuevas negociaciones, y he obtenido las condiciones en las cuales se os evitan, en cuanto es posible, las formalidades punzantes que los usos de la guerra llevan consigo las mas veces en semejantes circunstancias.

»Oficiales y soldados: no os queda ya mas recurso que aceptar con resignación las consecuencias de las necesidades que un ejército no puede combatir: la falta de víveres y la falta de municiones para pelear.

»Tengo al menos el consuelo de evitar una matanza inútil y de conservar á la patria soldados capaces de prestar aun en el porvenir buenos y brillantes y servicios.—El general comandante en jefe, *De Wimpffen*.»

## II.

Llegadas las noticias del suceso á Paris, los ánimos se agitaron, y los republicanos, cuyo afán por alcanzar el poder les ha hecho hasta traidores á la patria, perturbándola mientras estaba invadida por el extranjero, dieron principio á sus intrigas para fingir un movimiento popular que diese por terminado el imperio y por proclamada la república.

Y así se hizo, sin que nadie pusiese el mas leve impedimento, ni nadie supiese quiénes eran los caballeros que desde el Hôtel de Ville declaraban establecida la república en Francia, ni con qué autorización hacían semejante cosa. A veces los farsantes del liberalismo suelen siquiera aparentar que obedecen á un deseo del pueblo; pero en la ocasión presente ni aun esa pequeña farsa se ha representado.

El día 3, sábado, día siguiente á la gran derrota, comenzó ya en el Cuerpo legislativo á vislumbrarse la agitación republicana, que había de concluir por la caída del imperio.

Empezó la sesión con las declaraciones del conde de Palikao acerca de los descalabros ocurridos.

Despues se promovió un pequeño debate sobre declarar ó no la sesión secreta, idea que rechazó el gobierno, y obtuvo la palabra Julio Favre, que se espresó en estos términos:

«Las declaraciones del ministro de la Guerra no pueden provocar en esta Asamblea mas que la resolución de una estrecha unión en el sentimiento de una defensa hasta la muerte. (*Aplausos y bravos*.) Pero es preciso adoptar medidas eficaces y cumplir una obligación sagrada. No quiero suscitar disidencias en estos momentos; la situación es suprema, y seríamos culpables si no dijéramos á la nación la causa de todos sus desastres. (*Movimientos diversos*.)

»Estad tranquilos: no vengo animado de ningun espíritu de recriminación. Ha cesado el tiempo de las recriminaciones. El ejército francés ha sido heroico en las circunstancias en que se ha visto frente al enemigo, y Bazaine ha estado admirable, queriendo romper el círculo de hierro que lo aprisionaba. Calculando, no el número de sus enemigos, sino que Francia tenía necesidad de su espada, ha querido romper por todas partes. (*Viva aprobación*.)

»Otro general no menos valiente ha querido ayudarle en su empresa. No es el valor lo que le ha faltado, sino la libertad de mando, pues todo el mundo sabe que se le han pedido fuerzas para proteger al Emperador. (*Agitación*.) Las ha rehusado, y el Consejo de ministros ha enviado las que estaban destinadas á la defensa de Paris. No es posible continúe semejante estado de cosas. El Emperador, ¿se comunica con los ministros? ¿Les da órdenes?

»PALIKAO: No. (*Agitación*.)

»JULIO FAVRE: Si es así, el gobierno, de hecho, ha dejado de existir (*aplausos y rumores*), y á menos de

una ceguera y obstinación que no serían ya patrióticas, á la Asamblea y al país solo toca la salvación. (*Agitación.*)

»EL PRESIDENTE: Siempre debería protestar contra ciertas frases. En estos momentos debo protestar contra cuanto sea un enflaquecimiento para el país. (*Aplausos.*)

»JULIO FAVRE: ¡Un enflaquecimiento! Lo que yo busco es la fuerza moral, y ella se encuentra en el país soberano, que debe contar con sí propio, con sus representantes, y no con los que le han perdido. (*Agitación.*)

»En esta crisis suprema, una sola palabra más. Francia y París amenazados, juntos y unidos en la resistencia por una estrecha solidaridad, están resueltos á no depone las armas sino cuando el enemigo haya sido espulsado. El país sabe que él solo puede salvarse. (*Aplausos.*)

»Lo necesario para evitar la confusión es que todos los partidos se inclinen ante un nombre militar que tome la defensa de la nación. Este nombre es conocido y querido del país (Trochu). Desaparezcan ante él todos los fantasmas de gobiernos. Lo digo á la faz del país. Que la nación me oiga. (*Grande agitación.*)

»El marques de PIRE: Yo seré fiel á mi juramento hasta la muerte.

»PALIKAO: La unión para defender á Francia no puede fundarse en discursos semejantes. No hay hombre alguno que salve la nación, y solo puede salvarla el gobierno constituido. Julio Favre ha designado un nombre bien claramente. Desde que estamos en el poder hemos hecho todos los esfuerzos posibles, pero no bastan veinte días para vencer. Para resistir la invasión se necesita un gobierno constituido con la confianza de la Cámara. El ministerio no ha hecho nada sin haberse concertado...

»JULIO FAVRE: ¿Con quién?

»PALIKAO: El orador quiere cambiar el régimen constitucional en un régimen arbitrario... (*Interrupciones.*)

»El marques de PIRE: Son las defecciones de 1815... (*Agitación.*)

»GAMBETTA: 1815. Sí; siempre la invasión con los Bonapartes.

»PALIKAO: He dicho que Mac-Mahon mandaba sin estar bajo las órdenes de nadie.

»JULIO FAVRE: ¿Es él qu' en ha mantenido al general Faily en su mando?

»PALIKAO: Es probable que aquel cuyo nombre acabais de pronunciar no exista ya. (*Sensación.*) En cuanto al otro nombre (Trochu), tengo demasiada confianza en su honor y lealtad para creer que aceptaría, faltando á sus juramentos, la posición que deseais conferirle.

»JULIO FAVRE: La Francia es quien se la daría, y no tendría que faltar á ningún juramento.»

Después de otra animada discusión la Asamblea acordó la urgencia para la proposición de ley, decretando el armamento nacional. A las cinco, el Cuerpo legislativo pasa á las secciones.

El sábado por la noche volvió á reunirse el Cuerpo legislativo á la una de la madrugada, convocado por el presidente, el cual espuso en breves palabras que había comprendido la gravedad de las circunstancias y que había querido tener reunida la Cámara.

El conde de Palikao confirmó las noticias que había dado en la sesión anterior, y dijo que no estando el gobierno en actitud de deliberar, pedía que se prorogara la discusión de las proposiciones para la sesión ordinaria del domingo.

Julio Favre presentó la proposición sobre el destonamiento del Emperador.

La Cámara acordó reunirse el domingo á medio día, como, en efecto, se verificó.

Al día siguiente el pueblo de París, á quien el gobierno y la prensa han tenido en la más terrible ignorancia, empieza á saber lo que pasa. Viajeros que llegan de la frontera belga, entre ellos militares escapados en los últimos desastres, los presentan como colosales. A las nueve se sabe que 15,000 hombres han entrado en Bélgica, que el príncipe imperial, enfermo, ha encontrado asilo en el Palacio del príncipe de Chinay, en ter-

ritorio belga, y que el Emperador está prisionero también. La agitación es espantosa en París. Inmensos grupos recorren toda la ciudad desde la plaza de la Bastilla á las Tullerías y al Cuerpo legislativo.

Los gritos más pronunciados son: ¡La destitución del Emperador! ¡Viva Trochu! ¡La guerra á todo trance! Otros grupos gritaban: ¡Abajo la dinastía napoleónica! ¡Viva Rochefort! y ¡Viva la república! Un oficial de la Guardia municipal que guarda el puesto de seguridad en el boulevard Montmartre, tiene la triste idea de querer dispersar los grupos, y después de las intimaciones, hace fuego sobre ellos. Las desgracias son grandes; la consternación horrible, y empiezan los gritos de venganza y de sangre como en 1848. Afortunadamente la Guardia nacional se mezcla entre el pueblo, y lo aplaca un tanto. Sabiendo que el Cuerpo legislativo va á celebrar una sesión extraordinaria durante la noche, una parte de los grupos se dirige á la Plaza de la Concordia.

La muchedumbre invade la Cámara; se dispersa por todas partes; entra en las tribunas con la Guardia nacional á la cabeza, por los corredores, en el salón de conferencias, por todas partes, á los gritos de ¡viva la república! Algunos de entre estos gritan á su vez: «¡Calma! ¡Sed dignos! Dejemos á los representantes de la nación que deliberen.»

M. Schneider procura obtener silencio. Toma la palabra en medio de interrupciones de toda especie.

Dice que él también puede reivindicar el honor de servir á la patria.

Un griterío inmenso lo interrumpe.

Una voz: ¡Silencio, Schneider, sois el asesino de los trabajadores!

Gambetta pide que haya calma; suplica al pueblo que la guarde por completo y solemnemente. (*¡Bravo, bravo!*) Pronuncia algunas otras palabras, que se pierden en medio de aclamaciones generales.

Julio Favre agita con la mano un papel que quiere leer. Pero un clamoreo general impide que se le oiga.

Es una ovación continua que crece entre gritos mil veces repetidos de ¡viva la república!

Gambetta continúa hablando, pero no se le entiende. Apenas hay diputados de la derecha, ni ministros.

Pregunta la muchedumbre dónde están. Ven á Palikao que entra. ¡Que hable! dicen.

Palikao intenta hacerlo, pero el griterío ahoga su voz, y se marcha.

¡Qué espectáculo! Solo pueden formarse idea de él los que vieron la invasión del Cuerpo legislativo en el 48.

Por todas partes los ciudadanos de uniforme, de paletot y de blusa gritan: ¡Abajo el imperio! ¡Viva la república!

Se presentan varias listas para formar el gobierno provisional: los nombres de Julio Favre, Gambetta, Julio Simon y Pelletan son aclamados por aquella estraña Asamblea.

Se presenta otra lista con el nombre de Palikao. ¡Fuera Palikao! gritan.

¡Trochu! exclaman otros.

»En otras listas figuran los nombres de Thiers, Grevy, Ferry, Cremieux, Picard, de Keratry. Pero la lista primera parece que es la que inspira más simpatías.

De pronto se levanta un grito general: ¡Al Hôtel de Ville!

Entonces la muchedumbre sigue á Gambetta, el cual, al salir del Cuerpo legislativo, sobre las escaleras exteriores, pronuncia el discurso siguiente:

«Ciudadanos:

»Por fin Francia entra hoy en una nueva era. (*Bravos.*)

»Me contemplo dichoso en presencia de la admirable manifestación que se produce, y al ver que nuestros soldados se asocian á los sentimientos del pueblo. (*Bravos.*)

»Soldados, ciudadanos: os juro que no se derramará más sangre que la necesaria para vengar á nuestros hermanos muertos gloriosamente ante el enemigo. (*Bravos entusiastas.*)

«El régimen que venia oprimiéndonos desde hace veinte años, desaparece bajo este primer esfuerzo de la moralidad pública.

»¡Ciudadanos, valor y calma!»

Inmediatamente, con mas fuerza que antes, grita la muchedumbre: ¡Al Hôtel de Ville!

Y, en efecto, en el Hôtel de Ville se proclama la república por media docena de alborotadores.

Al día siguiente, 5, el *Diario oficial*, con el epígrafe *República francesa*, publicó una proclama diciendo que el pueblo se habia adelantado á la Cámara, que vacilaba en salvar á la patria en peligro; que habia pedido la república, y colocado á sus representantes, no en el poder, sino en el peligro; que la república venció la invasion de 1792; que la república quedaba proclamada, y que la revolucion se habia hecho en nombre del derecho y de la salud pública.

«Ciudadanos, añadia: velad hoy por la ciudad que os ha sido confiada.

»Mañana estareis con el ejército para vengar á la patria.»

El ministerio quedó constituido así:

Favre, Negocios extranjeros.

Gambetta, Interior.

Leflot, Guerra.

Dorian, Trabajos públicos.

Marnin, Agricultura.

Fournichon, Marina.

Cremieux, Justicia.

Picard, Hacienda.

Simon, Instruccion y cultos.

Un decreto publicado por el mismo *Diario oficial* disolvió el Cuerpo legislativo y suprimió el Senado.

La fabricacion y venta de armas quedaron completamente libres.

Trochu, investido de plenos poderes para la defensa nacional, fue encargado de la presidencia del gobierno.

Estéban Arago nombrado alcalde de Paris, y Flaquet y Brisot en calidad de adjuntos.

Stenaquer director de telégrafos.

Lauvier director general del personal y del gabinete del ministerio del Interior.

Decrétase una amnistía completa para todos los delitos políticos.

El gobierno de defensa nacional se compone de todos los diputados de Paris. Trochu, presidente; Favre, vicepresidente; Ferry, secretario.

Las puertas de la sala de sesiones fueron selladas.

La república ha sido proclamada en Burdeos, Lyon, Grenoble y otras grandes ciudades.

Keraty, prefecto de policía, publicó una proclama diciendo que la revolucion tiene por objeto, como en 1792, espulsar al enemigo del territorio.

Constituido así el gobierno de la república, Palikao creyó conveniente ir á unirse al Emperador, mientras la mayoría del Cuerpo legislativo, que no supo prever y dominar los acontecimientos, insistia en protestar contra la formacion de la república, protesta que no se hizo, gracias á Thiers, el cual convenció á sus compañeros de que debia abandonarse y sacrificarse todo ante la idea de espulsar al enemigo del territorio francés.

El Senado, con Rouher, su presidente, á la cabeza, trató de reunirse en el Luxemburgo; pero uno ó dos batallones de voluntarios cerró el paso á los senadores, que hubieron de retirarse.

### III.

¿Qué hacia entre tanto la Emperatriz? Todo el mundo hace justicia á nuestra compatriota la condesa de Teba; todo el mundo admira su entereza y su serenidad. Ha honrado á la patria que la vió nacer.

Hé aquí cómo describe su conducta una carta de Paris:

«Desde las cinco del sábado sabia S. M. toda la estension de la catástrofe, que ella se temia hacia dias. Animoso, no pierde su valor, y convoca el Consejo privado y el Consejo de ministros, queriendo sostener los dere-

chos de su hijo, pues hace dias tiene la abdicacion del Emperador; pero queriendo ante todo la union de Francia ante el extranjero, propone el Consejo de regencia ó gobierno provisional, que á las doce de la noche lleva Palikao á la Cámara, y que con alguna modificacion se habria aceptado si aquella misma noche se vota. Durante la mañana se ve venir la invasion de las Tullerías, y, como en 1848, casi todo el mundo huye. Las damas son las mas fieles. La princesa Clotilde está á su lado tambien. Lesseps y el conde de la Nava del Tajo no la abandonan en la hora suprema del peligro. Pietri y otros pocos leales están tambien allí. El embajador de España y el de Inglaterra han ofrecido toda su proteccion. El pueblo no grita contra la Emperatriz, y solo los mas furiosos, al ver aun á la una la bandera, señal de que está en las Tullerías, piden que se vaya.

»Resuelta á cumplir con su deber hasta el último extremo, quiere, como la duquesa de Orleans, ir á la Asamblea; pero los ministros la disuaden. Buffet no consigue de ella que firme abdicacion alguna de poderes, obteniendo solo que los ponga en manos de la Asamblea, salvando la dinastía como unida á Francia. Al fin, cuando cerca de las tres el Cuerpo legislativo ha sido invadido, y á pesar de los esfuerzos del general Mellinet y de otros, son invadidos tambien el jardin reservado de Palacio y la planta baja del Louvre y Tullerías, la Emperatriz manda traer su carruaje, y en compañía de dos damas y Pietri se dirige, digna y serena, á la estacion del Norte para tomar el camino de Bélgica. Esto es lo que me dicen testigos presenciales; otros dicen que tuvo que marchar por los subterráneos de las Tullerías, y acogerse en casa de la duquesa Valewska, no habiendo podido marchar hasta la noche á la frontera belga.

»De todos modos, me consta que con el príncipe imperial se halla hoy en el palacio de los príncipes de Aremberg, una de las mas ilustres familias de Bélgica, Grande que es de España, y cuyo palacio de campo está al lado de Namur. El Emperador, atravesando la Bélgica á petición del Rey de Prusia, ha marchado prisionero á Cassel, en el gran ducado de Hesse. La princesa Clotilde partió al mismo tiempo que la Emperatriz para Suiza, acompañada de un general que desde Florencia le envió Víctor Manuel. Sus hijos estaban ya en Suiza, y su inolvidable marido en Italia.

»Tiempo era de que la Emperatriz partiera, pues diez minutos despues el pueblo entraba en las habitaciones imperiales de las Tullerías. Sus estragos fueron menos violentos que en 1848. Las águilas imperiales, los bustos y los retratos, algo de la repostería, pagaron los gastos de la revolucion.»

Instalada la república, el Rey Guillermo no se detiene en su marcha triunfadora sobre Paris, y en el momento en que escribimos estas líneas probablemente las avanzadas prusianas llegarán ya á la vista de la gran ciudad.

Sin embargo, la circular dirigida á los agentes diplomáticos de Francia por Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros, hace sospechar que la república desea la paz, y aun se habla de que para hacer las oportunas gestiones en este sentido ha salido al cuartel real algun miembro del gobierno republicano.

De todas maneras, la paz será pronto un hecho, ya el Rey Guillermo entre en Paris, ya acepte las condiciones de la república antes de llegar á los muros de la ciudad.

### IV.

Para terminar esta crónica insertamos á continuacion la carta que el Rey Guillermo ha dirigido á la Reina Augusta dándole cuenta de la batalla de Sedan.

Es un documento histórico, que nos hemos apresurado á traducir de los periódicos franceses llegados á última hora.

Dice así:

«EL REY GUILLERMO Á LA REINA AUGUSTA.

»Vendresse, al Sud de Sedan, 3 de setiembre.—Ya conoces por mis tres telégramas toda la importancia del

gran acontecimiento histórico que acaba de verificarse. Parece un sueño, hasta para quien le ha visto suceder hora por hora.

»Cuando pienso que después de una grande y feliz guerra no podía ya esperar, bajo mi reinado, nada más glorioso, y veo cumplido ahora este acto que pertenece á la historia del mundo, me inclino ante Dios que nos ha encomendado á mí, á mi ejército y á mis confederados el realizar esta grande obra, y que nos ha elegido como ejecutores de su voluntad. Solo de este modo alcanzo á comprender suceso semejante, y alabar humildísimamente los designios y la gracia de la Providencia.

»Déjame hacer un extracto sumario de la batalla y de sus consecuencias.

»En la noche del 31 de agosto y mañana del 1.º de setiembre, el ejército acababa de tomar sus posiciones designadas alrededor de Sedan. Los bávaros ocupaban el ala izquierda sobre el Mosa, cerca de Bezelle: al lado de ellos los sajones, contra Moncelle y Digny: la Guardia nacional marchaba aun sobre Givanne: los 5.º y 11.º cuerpos, sobre Saint-Menges y Fleigneux. Como el Mosa hace en esta parte un recodo muy marcado, no se había puesto cuerpo alguno de ejército entre Saint-Meuges y Doncheoy; pero en este último punto se encontraban los wurtembergueses, que cubrían al mismo tiempo nuestra retaguardia contra las salidas de Mezières. La división de caballería Stouberg formaba el ala derecha en la llanura de Donchery. Enfrente de Sedan estaba agrupado el 6.º de los bávaros.

»La batalla empezó, á pesar de una espesa niebla, muy temprano en Bareilles, en que el combate se hizo cada vez más vivo, y en que fue preciso tomar por asalto casa por casa, lo que duró casi todo el día, hasta que intervino la división de Erfurt (Schœler, del 4.º cuerpo de la reserva). Cuando yo llegué á las ocho frente á Sedan, la gran batería abría justamente el fuego contra las fortificaciones.

»Un formidable combate de artillería que duró algunas horas se trabó en este punto, y entre tanto ganamos sucesivamente terreno. Los pueblos arriba nombrados fueron tomados.

»Barrancos profundos abiertos en los bosques dificultaban la marcha de la infantería, y favorecían la defensa. Las aldeas de Illy y de Foing fueron tomadas por asalto, y el círculo de fuego se fue estrechando poco á poco en torno de Sedan. Era un espectáculo grandioso visto desde nuestra posición en una altura dominante, detrás de la gran batería á la derecha, delante de la aldea de Trénois y encima de Point-Faroy.

»La resistencia del enemigo, viva al principio, comenzó á debilitarse, lo que dedujimos del desorden de los batallones desbandados que se retiraban apresuradamente de los bosques y de las aldeas. La caballería intentó cargar algunos batallones de nuestro quinto cuerpo, que se mantuvieron firmes; atravesó al galope los intervalos de los batallones, y volvió grupas por el mismo camino, lo que repitió tres veces con varios regimientos; de suerte que el campo estaba cubierto de cadáveres y de caballos muertos. Todo esto lo vimos perfectamente desde nuestro punto de observación. No he podido saber el nombre de aquel bravo regimiento.

»La retirada del enemigo se convirtió bien pronto en derrota; y todo, caballería, infantería y artillería, se apiñó en la ciudad y en el espacio más inmediato. Pero nada indicaba la intención del enemigo de salir de esta situación desesperada por una capitulación; fue preciso bombardear la ciudad con la gran batería. Como al cabo de veinte minutos el fuego había prendido en varios puntos, lo cual con los numerosos pueblos que ardían en todo el círculo de la batalla, presentaba un espectáculo aterrador, hice cesar el fuego, y envié al teniente coronel Broussart, del estado mayor, en calidad de parlamentario, con la bandera blanca, para ofrecer una capitulación al ejército y á la fortaleza. Fue encontrado por un oficial bávaro, que nos dijo que un parlamentario francés, llevando la bandera blanca, se había presentado á la puerta de la plaza. El teniente coronel Broussart fue ad-

mitido, y manifestó deseos de hablar al general en jefe; se le condujo, sin que lo presumiera, ante el Emperador, que le dió en seguida una carta para mí.

»El Emperador le preguntó cuál era su misión. «Intimar al ejército y la fortaleza que se rindan,» fue su respuesta.

»El Emperador le dijo que se dirigiera para este objeto al general de Wimpffen, que había tomado el mando en jefe en reemplazo del mariscal Mac-Mahon, herido, y que iba á enviarme en seguida su ayudante de campo, el general Reille, portador de una carta. Eran las siete cuando Reille y Broussart se presentaron en mi casa: este último se adelantó un poco, y nos dió á conocer por primera vez con toda certeza que el Emperador estaba allí. Puedes imaginarte la impresión que esta noticia produciría en mi ánimo y en el de los demás presentes.

»Reille saltó del caballo y me entregó la carta de su Emperador, añadiendo que no traía otra misión. Antes de abrir la carta le dije: «Pero exijo, como primera condición, que el ejército deponga las armas.»

«La carta empieza así: «No habiendo podido morir á la cabeza de mis tropas, pongo mi espada en manos de V. M.» Lo demás lo dejaba á mi discreción.

»Mi respuesta fue que sentía nos volviésemos á encontrar de esta manera, y que le invitaba á mandarme un apoderado con quien pudiese cerrar la capitulación. Después de entregar mi respuesta al general Reille, le dirigí algunas palabras como á un antiguo conocido, y así terminó este acto.

»Encargué á Moltke de las negociaciones, y pedí á Bismarck que se quedara conmigo por si se suscitaban cuestiones políticas. Volví en seguida á caballo hasta donde estaba mi carruaje, y recorrí el camino, siendo vitoreado con entusiasmo por las columnas que pasaban cantando el himno nacional. Era conmovedor. Todo el mundo había encendido luces, de suerte que me parecía asistir á una iluminación improvisada.

»Al día siguiente, 2, no habiendo recibido todavía noticias de Moltke relativas á la capitulación que debía llevarse á cabo en Donchery, me trasladé, como habíamos convenido, al campo de batalla á las ocho.

»Allí encontré á Moltke, que salía á mi encuentro para pedirme la aprobación del proyecto de capitulación. Me dijo al mismo tiempo que el Emperador había salido de Sedan á las cinco de la mañana, y estaba en Donchery.

»Deseaba hablarme; y como hay en las cercanías un pequeño castillo rodeado de un parque, designé este sitio para la entrevista.

»A las diez llegué á la vista de Sedan; al medio día Moltke y Bismarck trajeron el acta de capitulación firmada; á la una me puse en camino con Federico, seguido de la escolta de caballería del estado mayor general. Bajé á la puerta del castillo, en donde vino á verme el Emperador. Nuestra entrevista duró un cuarto de hora; los dos estábamos muy conmovidos al volvernos á ver de esa manera. No te puedo decir lo que sentí al considerar que había visto á Napoleón hace tres años en el apogeo de su poder.

»Después de la entrevista, revisté todo el ejército delante de Sedan, desde las dos y media hasta las siete y media.

»No te puedo escribir hoy la acogida que recibí de las tropas y de la Guardia diezmada. Me han conmovido profundamente tanto testimonio de afecto y de abnegación.

»Me despido saludándote con la emoción que es con siguiente después de semejante carta.—Guillermo.»

#### CORRESPONDENCIA DE AMÉRICA.

HABANA 15 de agosto.

Sres. Directores de ALTAR Y TRONO.

Muy apreciables señores míos: Por las adjuntas *Quincenas* verán Vds. la manifestación que los voluntarios

hemos hecho al capitán general, así como el juicio que de nosotros han formado los cónsules extranjeros. Examinen Vds. tales documentos, y se convencerán hasta dónde llegan nuestro verdaderos amigos, y lo que podremos esperar de la raza anglo-sajona. Ya ven Vds. que Inglaterra se escapa por la tangente antes que confesar la verdad, y los anglo-americanos dan la llamada por respuesta. En esa falta de cortesía y sobrada grosería está fielmente retratado el carácter de nuestros vecinos.

Estos son los únicos acontecimientos de bulto en los últimos días trascurridos: confianza en el general Caballero de Rodas, que, antes que verse obligado á cumplir las órdenes emanadas de los laborantes de Madrid, renuncia el puesto, prefiriendo ser español á convertirse en agente de un gobierno que no lo es, ó que hace todos os esfuerzos posibles por aparecer simpatizador de la insurrección, dando lugar con sus actos mas que sospechosos á que hasta los que antes se mostraban sus partidarios, sin duda de buena fe, hoy crean que no hay mas salvación para España con su isla de Cuba que Carlos VII, y se acuerdan de que cada nota del malhadado *Himno de Riego* nos ha costado una provincia ultramarina.

Hoy por hoy vemos con la mayor indiferencia la insurrección agonizante, convencidos, como estamos, de nuestra fuerza y derecho; pero nos hallamos con la mayor ansiedad respecto de lo que pasa en esa, que es en donde están nuestros verdaderos enemigos. ¿No serán Vds. capaces de arrojarlos de esa, ó cuando menos de arrancarles la careta para que se conozca quiénes son? ¿Necesitarán nuestro auxilio para ello? Creo que no; pues, sin embargo de que los españoles solo están en Cuba, en nuestra cara patria también han quedado muchos; pero parece que el clima les ha enfriado un poco la sangre.

Hagan un esfuerzo, y la patria se lo agradecerá.

Ya ha sido revocada la circular del gobierno de Cienfuegos, de que hablé en mi anterior; pero fuera mejor que no se hubiese dado. Con ello se gana muy poco, y se perdió muchísimo.

Como por los adjuntos papeles se harán Vds. mejor el cargo de cómo está la cosa pública que por lo que pueda decirles en mi desaliñada epístola la suspendo por ahora, asegurándoles de la amistad de su afectísimo, atento y seguro servidor Q. S. M. B.,—*El corresponsal.*

#### REVISTA DE LA SEMANA.

Decíamos en nuestro último número que el pensamiento del gobierno á la sazón era convocar las Cortes antes del tiempo fijado al suspenderse las sesiones de las mismas, y proponer á los constituyentes la ampliación de las facultades al regente. Advertíamos al mismo tiempo que no eran muy á propósito las circunstancias para tomar resoluciones firmes, y que, por lo tanto, no sería extraño que el gobierno cambiase de modo de pensar.

Después de escrita nuestra última revista han ocurrido cosas tan extraordinarias, que no es extraño que el proyecto de ampliación de las facultades al regente esté en suspenso, ya que no completamente abandonado.

La catástrofe de Sedan, en que quedó destrozado y

prisionero lo mejor del ejército francés; la prisión de Napoleón, su destronamiento y la proclamación de la república, han cambiado en un momento y de una manera estrepitosa la faz de las cosas: y si hasta ahora se explicaban las dudas y vacilaciones del gobierno revolucionario por la situación insegura de Francia, hoy están justificadas mayores dudas y mayores vacilaciones.

¿Qué puede hacer el gobierno presidido por el general Prim? Si convoca las Cortes, unionistas y republicanos le combatirán en distintas direcciones, y harán mas notorios su debilidad y su desprestigio en el país y fuera de él. Las oposiciones le exigirán una solución, ó en sentido monárquico, ó en sentido republicano; el gobierno tendrá que oponerse con igual energía á republicanos y á unionistas, y de su oposición nacerán lógicamente estas preguntas: ¿Qué representa el gobierno revolucionario? ¿Qué quiere? ¿A qué aguarda?

\*  
\* \*

Aguarda á que los acontecimientos de Francia y la diplomacia europea le indiquen el modo de resolver el conflicto en que se encuentra.

Si por ventura el Rey Guillermo y el conde de Bismark consintiesen en el mantenimiento de la república en Francia, el gobierno español se haría al punto republicano. Pero como no es posible que el Rey Guillermo ni su primer ministro toleren la república, y mucho menos una república que comienza por enaltecer á Rochefort, hay que pensar en otra cosa.

¿En qué? ¿Acaso en la reproducción de la candidatura del príncipe Hohenzollern? ¿Acaso en la de otro príncipe alemán que nos ponga bajo el protectorado de Prusia?

Nuestros gobernantes verían el cielo abierto si por ese medio pudieran llegar al dichoso coronamiento del edificio revolucionario, con tal de que ellos siguieran gobernando. Pero parece que no van por ahí los cimientos; al menos no hay síntoma alguno que lo indique.

No se sabe cuáles son los propósitos del gobierno prusiano para cuando haya hecho la paz; pero hay un hecho que merece que se fije en él la atención. La prensa alemana aboga por el restablecimiento de la monarquía legítima en Francia. Si suponemos que la prensa alemana no está divorciada del conde de Bismark, y que el clamoreo de esa misma prensa obedece á su sistema, hay que convenir en que los revolucionarios deben tener algun temorcillo acerca de los planes de Prusia respecto á España.

\*  
\* \*

La comisión permanente de las Cortes ha celebrado estos días varias sesiones, en las que, á propuesta de unionistas y republicanos, se ha tratado de la conveniencia de convocar inmediatamente las Constituyentes. Los ministeriales han sostenido que debía dejarse al gobierno la iniciativa en este asunto, y al fin el Sr. Ruiz Zorrilla, llegado á Madrid á toda prisa después de los últimos acontecimientos de Francia, declaró que el gobierno indicaría dentro de ocho días cuándo podrían reunirse las Cortes.

Pero, después de esta declaración, el gobierno pensó otra cosa, y en la última reunión de la comisión permanente quedó resuelto que el gobierno sería juez del momento oportuno para convocar las Constituyentes.

\*  
\*\*

Días pasados publicó la *Gaceta* una circular del ministro de la Gobernación á los gobernadores, que por lo visto no tiene otro objeto que hacer saber á los republicanos que no deben esperar que el gobierno coadyuve por ahora al planteamiento de la república. No les quita, sin embargo, la esperanza de que en las Cortes puedan sacar mas partido. Así se desprende del siguiente párrafo, el mas importante de la circular, que no creemos necesario reproducir íntegra:

«El gobierno, dice, que ha tenido la fortuna de dominar en su origen los criminales esfuerzos de la reacción, no teme que nuevos atentados vengan á turbar la tranquilidad pública ni á comprometer la libertad, á costa de tantos sacrificios alcanzada. Pero aun en el caso de que aspiraciones ilegítimas ó intentos criminales reclamasen nuevamente el ejercicio de la fuerza, no por eso cambiaria la conducta á la vez enérgica y constitucional que ha seguido constantemente el actual ministerio. Su firme, su invariable propósito, hoy, como siempre, es acatar y mantener ilesa la autoridad de las Cortes soberanas; velar por la independencia nacional, manteniéndola libre de toda influencia estraña; respetar y hacer respetar la Constitución y las leyes de la patria; poner, en fin, á salvo de todo peligro las grandes conquistas revolucionarias, conservando incólumes las libertades públicas y los derechos individuales.»

Nada hay en las precedentes líneas que dé á entender que el gobierno esté dispuesto á mantener siempre sus ideas monárquicas. Sin embargo, debemos decir, en prueba de imparcialidad, que el Sr. Sagasta, aunque hablando, al parecer, por su cuenta, declaró en una sesión de la comisión permanente de las Cortes que estas no podían en manera alguna anular uno de sus votos mas solemnes, y que él rechazaba toda tendencia antimonárquica.

\*  
\*\*

El Sr. Rivero empezaba su circular de este modo: «La insurrección carlista ha terminado.»

Sin embargo, la *Gaceta*, que habia dejado de publicar el parte del ministerio de la Guerra relativo á la insurrección, vuelve hoy á publicarlo, y por este conducto y otros se sabe que hay partidas en la provincia de Búrgos, algunas de ellas bastante numerosas.



## CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

—  
ESPAÑA.

**Los carlistas.**—Las partidas han ido disminuyendo en las Provincias Vascongadas, viendo sin duda que algunos elementos con que contaban les han sido traidores. Apenas ha habido encuentros con las tropas del gobierno; y, según testigos oculares, aquello ha sido, mas que un levantamiento, una romería.

En las provincias de Búrgos y de Soria han aparecido luego dos ó tres partidas bastante numerosas, que se disolverán cuando se convenzan de que no obedecen á un plan general.

A este propósito *El Pensamiento Español* ha declarado, en una correspondencia de la frontera francesa, que el movimiento no se ha hecho con orden del Rey; pues en tal caso, el Rey hubiera estado desde el primer

momento en el lugar de la lucha, y el movimiento hubiera sido general en España.

Lo mismo creemos nosotros.

**Manifestación republicana.**—El día 8 se verificó en esta una manifestación republicana en señal de simpatía por la república francesa.

La manifestación no fue numerosa.

Dirigieron la palabra á los manifestantes, en el monumento del Dos de Mayo, los Sres. Figueras y Castelar.

Llamaban la atención en semejante acto, donde se veían no pocos signos masónicos, un cura con hábitos y varias mujeres.

**Robos.**—Son muy frecuentes desde que se ha concentrado la Guardia civil en las grandes poblaciones. Recientemente ha sido robada la diligencia que va de Villalba á Segovia, y la de Extremadura en las cercanías de Valmojado.

Si esto sigue así, España será dentro de poco una madriguera de bandoleros.

**Refuerzos.**—A la isla de Cuba marcharán 10,000 hombres, todos voluntarios, para nutrir los cuadros de aquel ejército; saldrán en todo el presente mes y parte del que viene. Hay ya mas de 4,000 alistados.

Dentro de breves días saldrán del puerto de Cádiz para Cuba los marineros necesarios para cubrir las bajas que hay en los buques de aquel apostadero, y los soldados de infantería de Marina necesarios á completar el número de que se componen las tropas del arma que se halla en operaciones.

## ESTRANJERO.

**El general De Wimpffen.**—El general francés De Wimpffen, cuyo nombre adquiere hoy una triste celebridad en la historia de Francia por haber sido el encargado de estipular la capitulación del ejército de MacMahon, se habia conquistado un crédito envidiable como militar bravo y entendido, debiéndose á su iniciativa muchos de los progresos obtenidos en la colonización de la Argelia. Discípulo del colegio de Saint-Cyr, entró en el ejército á los veinte años, y hoy cuenta sesenta.

Sus mas largos servicios han sido prestados en Africa; pero ascendió en Crimea á general de brigada por su bravura en la toma de la torre de Malakoff.

También se batió en Magenta al frente de una brigada de granaderos de la Guardia, y fue levemente herido, y ascendió entonces á general de división, confiándosele el encargo de mandar un cuerpo de desembarque en el Adriático. Pero la paz, precedida del armisticio de Villafranca, impidió su expedición.

Regresó á Africa, confiándosele el mando de Argel, en donde prestó inmensos servicios, haciéndose acreedor al reconocimiento de los colonos y de los indígenas.

Enviado hace un año á la provincia de Orán, llevó á buen término y con rara inteligencia, tres meses atras, una expedición al Sud.

**La capitulación de Sedan.**—El texto de la capitulación de Sedan dice así:

«Entre los infrascritos, el jefe de estado mayor del Rey Guillermo, comandante en jefe de los ejércitos de Alemania, y el comandante del ejército francés, ambos provistos de plenos poderes de SS. MM. el Rey Guillermo y el Emperador Napoleon, se ha ajustado el convenio siguiente:

»Artículo 1.º El ejército francés, mandado por el general Wimpffen, encontrándose actualmente cercado por tropas superiores alrededor de Sedan, es prisionero de guerra.

»Art. 2.º Vista la defensa valerosa de este ejército francés, se decreta exención para todos los generales y oficiales, así como para los empleados superiores que tengan rango de tales, que empeñen su palabra, por escrito, de no tomar las armas contra Alemania y de obrar en modo alguno contra sus intereses hasta la terminación de la guerra actual. Los generales y oficiales que acepten estas condiciones conservarán sus armas y los efectos que les pertenezcan personalmente.

»Art. 3.º Todas las armas, lo mismo que el material del ejército, consistente en banderas, águilas, cañones, municiones, etc., serán entregadas en Sedan á una comision militar instituida por el general en jefe, la que á su vez hará entrega inmediatamente de ellas á los comisarios alemanes.

»Art. 4.º La plaza de Sedan será entregada á S. M. el Rey Guillermo en su estado actual, y en la noche del 2 lo mas tarde.

»Art. 5.º Los oficiales que no hayan contraido el compromiso mencionado en el art. 2.º, lo mismo que las tropas desarmadas, serán conducidos cada cual con su regimiento ó cuerpo, en órden militar.

»Esta medida comenzará á ejecutarse el 2 de setiembre, debiendo concluir el 3. Los destacamentos serán conducidos sobre el terreno bañado por el Mosa, cerca de Iges, para ser entregados á los comisarios alemanes por sus oficiales, que cederán entonces su mando á los sargentos. Los médicos mayores permanecerán á la retaguardia para curar á los heridos.

»Frenois 2 de setiembre de 1870.—*De Moltke.—Wimpffen.*»

**El valeroso príncipe Napoleon.**—Segun dice una correspondencia de Florencia, la Emperatriz Eugenia dirigió el dia 1.º un telégrama apremiante al príncipe Napoleon, residente en aquella capital, para que fuera inmediatamente á Paris. El príncipe, sin embargo, no tuvo por conveniente moverse de la capital de Italia.

El tal príncipe es impío, pero en cambio nunca se le ve junto á las balas.

**Episodio.**—Entre los varios incidentes que ocurrieron en el Hôtel de Ville, merece mencion especial el siguiente:

«Al ver los retratos del Emperador y la Emperatriz, empezó á gritar la muchedumbre: ¡Quemarlos! ¡Quemarlos!—«¡Calma y energíal grita Manuel Arago. No olvidemos que mientras tratamos de establecer aquí la libertad, nuestros enemigos trabajan para destruirla.» Pero estas palabras no calman el tumulto. Entonces Gambetta, subiéndose sobre una silla, y cubriendo con su cuerpo el retrato del Emperador, exclama: «Ciudadanos: Hemos soportado el original durante veinte años; para castigarle hoy, contentémonos con volverle la cara contra la pared. Es todo lo que merece.»

Es una manera ingeniosa de salvar un buen cuadro.

**Los Estados-Unidos ante Alemania.**—De Praga dicen con fecha 10 que el periódico *La Política* publica un despacho de Berlin diciendo que el representante de los Estados-Unidos en Berlin ha recibido instrucciones telegráficas de su gobierno invitando al gobierno prusiano á hacer cesar la guerra, en vista de que el Rey de Prusia afirmó que no hacia la guerra al pueblo francés sino á Napoleon.

El ministro americano ha declarado que no podia permanecer indiferente ante la sangre que posteriormente hiciere derramar Prusia, obligando á ello al gobierno francés, que por su constitucion se ha asimilado al gobierno americano.

El representante de América comunicó inmediatamente al prusiano el testo de sus instrucciones, el cual fue enviado en seguida por un correo al cuartel general del Rey de Prusia.

Esta noticia ha producido inmensa sensacion en los círculos diplomáticos.

**Los socialistas.**—Dicen de Paris que los socialistas hacen una ruda oposicion á la nueva república francesa, y que celebran reuniones donde se pronuncian discursos poco tranquilizadores.

Ademas, noticias de Lyon aseguran que los radicales avanzados que se apoderaron en los primeros momentos de la administracion pública, y que combaten al gobierno actual por juzgarle retrógrado, llevan su obcecacion hasta el punto de negarse á dar posesion de su destino al nuevo prefecto nombrado para aquella localidad. Ademas están procediendo á la prision arbitraria de algunos de los antiguos magistrados y empleados públicos.

Como en 1848, la república en Francia va á ser una lucha entre los propietarios y los ladrones.

**Sobre intervencion para la paz.**—Parece que, vista la actitud del gobierno de Francia, que quiere una paz honrosa que no destruya las fortalezas de Metz y Strasburgo, ni dé á Alemania parte de la Alsacia, Inglaterra no se ha resuelto aun á proponer una mediacion que, rechazada por el Rey Guillermo, podia conducirla á la guerra. Hay, sin embargo, comunicaciones muy activas entre Inglaterra, Rusia y Austria. Se afirma ademas que los Estados-Unidos echan todo el peso de su influencia en favor de la república francesa, y que tienen para la paz el apoyo enérgico de los embajadores de Italia, España y otras potencias en Paris. Hasta se ha dicho que el embajador de los Estados-Unidos, con el señor Thiers, habrian ido al cuartel general del Rey de Prusia.

Por otra parte, se ha estendido mucho el rumor de que Julio Favre ha enviado al Rey Guillermo un comisionado con demanda de un armisticio, y con el propósito de averiguar si seria posible sentar los preliminares para tratar de paz.

**Inglaterra.—Provision de armas.**—Dice el *Times* que nuevamente el gobierno inglés, respondiendo á las notas de la Alemania del Norte sobre provision de armas á Francia, ha repetido que la ley no le permite intervenir en este asunto; contestándole de Berlin «que Alemania obrará aceptando esta misma jurisprudencia respecto de Inglaterra.»

**Desórdenes.**—En Dublin han tenido lugar algunos de estos entre católicos y protestantes. La causa es que los primeros hacen manifestaciones en favor de los franceses, y contramanifestaciones los protestantes. La fuerza armada ha tenido que intervenir.

**Austria.—Preparativos militares.**—Cartas de Viena dicen que allí eran activísimos los preparativos de armamento, ya para influir en la paz, ya para defenderse; pues el imperio germánico, que ya es un hecho, no dejará de querer atraer hácia sí los millones de alemanes que le quedan al imperio austriaco. El peligro comun ha sido causa de que los bohemios entren en transaccion con los alemanes, ofreciendo asistir á la Cámara, cuya convocacion se ha retardado por esta causa. En los parques reinaba un movimiento extraordinario, y se habian comprado 40,000 caballos.

**Orgullo legitimo de los bávaros.**—En la gran plaza de Munich, y por órden del Rey de Prusia, se han espuesto al público los cañones franceses de que se apoderaron las tropas bávaras en las batallas de Reischoffen y Wissemburgo.

**La cuestion de Portugal.**—Nuevamente se han reproducido en Lisboa los temores de que pudiera alterarse el órden. Nuevamente ha habido necesidad de adoptar precauciones militares y doblar los puestos de la guardia municipal.

La causa de estos temores se referia á la salida de Lisboa del general Saldanha, que ha llegado á Madrid de paso para Lóndres, por creerse que sus auxiliares en el movimiento del 19 de mayo hubieran verificado una manifestacion mas ó menos pacífica contra el actual gobierno.

**Roma.—Sobre el Concilio.**—89.ª *Congregacion del Concilio general.*—El juéves 1.º de setiembre se reunieron en Congregacion los PP. del Concilio residentes en Roma, bajo la presidencia del Cardenal De Angelis. La sesion empezó á las nueve, diciendo la misa el Obispo de Brisbane (Australia).

Despues de las oraciones acostumbradas, el Cardenal De Angelis dijo que el fin de la Congregacion era deliberar sobre las enmiendas propuestas al *schema* de *Sede episcopali vacante*, y concedió la palabra al Obispo de Forli, relator de la comision de disciplina eclesiástica.

El dictámen sobre las enmiendas propuestas y las modificaciones adoptadas por la comision duró tres cuartos de hora. En seguida se votaron las enmiendas y mo-

dificaciones, siendo adoptadas casi por unanimidad las propuestas por la comision.

Segun es costumbre, el *schema* se entregó á la comision para que le redacte definitivamente y se ponga á votacion solemne.

Levantose la sesion cerca de las once, habiendo asistido á ella ciento cuatro Prelados.

#### AMÉRICA.

**Cuba.**—Las noticias de aquella Isla no ofrecen intereses alguno.

Por la via de Nueva-Yorck se han recibido estos insignificantes despachos:

«*Habana 20.*—Han sido reparadas las roturas del cable de las Antillas y Panamá. El *Suffolk* salió hoy de Batabanó, y mañana continuará tendiendo el cable hasta Santiago de Cuba.

»La *Gaceta* publica la ley referente á los extranjeros en las Antillas, determinando quiénes lo son y cómo pueden naturalizarse. La ley es bastante esplicita, y favorece á los extranjeros. Quedan suprimidos varios requisitos engorrosos.»

Lo mas grave de todo es la dimision presentada por el general Caballero de Rodas. El gobierno no ha resuelto todavía si debe aceptarla ó no.

¿Irá el general Fernandez de Córdova á sustituir al dimisionario? De eso se ha hablado, y creemos que con algun fundamento.



#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE SETIEMBRE DE 1870.

**Dia 4.** No publica disposicion alguna de interes general.

**Dia 5.** Por el ministerio de la Guerra se publica, precedido de un preámbulo, el siguiente

##### Decreto.

En atencion á lo que me ha espuesto el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La fuerza reglamentaria de los cuerpos de infantería se aumentará en 100 hombres por cada uno de los batallones de los 40 regimientos de línea, y en 350 por cada batallon de cazadores.

Art. 2.º Se aumentará asimismo en 100 hombres cada uno de los batallones de los dos regimientos de ingenieros.

Art. 3.º Para llevar á cabo lo anteriormente dispuesto, serán llamados todos los reemplazos que tienen los cuerpos con licencia ilimitada en sus casas; y si con ellos no se completase el aumento prevenido, se llamará á los soldados de la primera reserva en número suficiente para el completo de la fuerza.

Art. 4.º Los soldados del reemplazo del año actual ó de la primera reserva que deban incorporarse á los cuerpos, verificarán la marcha haciendo uso de los ferro-carriles y por cuenta del Estado.

Art. 5.º Quedan autorizados los directores generales de infantería é ingenieros para dictar las instrucciones que juzguen oportunas para el mas pronto cumplimiento de cuanto se dispone, debiendo al efecto los capitanes generales de los distritos prestar su mas eficaz cooperacion, de acuerdo con dichas autoridades.

Art. 6.º El gobierno dará oportunamente cuenta á las Cortes del presente decreto.

Madrid á cuatro de setiembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto por el cual, atendiendo á los servicios prestados en el ejército de operaciones de la isla de Cuba por el coronel del regimiento infantería de España, núm. 5, D. José Velasco y Postigo, y muy especialmente al mérito que

contrajo en la conduccion de un convoy el dia 12 de enero próximo pasado, en cuyo hecho de armas resultó contuso, se le promueve al empleo de brigadier.

**Dia 6.** Por la presidencia del Consejo de ministros se publica un decreto disponiendo que durante la enfermedad de D. Laureano Figuerola, ministro de Hacienda, se encargue del despacho del referido ministerio don Segismundo Moret y Prendergast, que lo es de Ultramar.

—Por el ministerio de Fomento se publica una orden por la cual se dispone que, al tomar posesion de sus respectivos cargos los catedráticos de todos los grados de la enseñanza oficial, maestros públicos de primera enseñanza y demas funcionarios dependientes de la direccion de instruccion pública, sean interinos ó propietarios, deben acreditar, en cumplimiento de la ley de 18 de diciembre de 1869, haber prestado en la forma prevenida el espresado juramento, ó verificarlo en el acto de la toma de posesion, mediante las formalidades espresadas en el decreto de 17 de junio de 1869, y la orden de 11 de enero de 1870.

**Dia 7.** Por el ministerio de la Gobernacion se publica una circular dirigida á los gobernadores de provincia con motivo de la insurreccion carlista, de cuyo documento nos ocupamos en la *Revista de la semana* de este mismo número.

—Por el ministerio de Fomento se publica una orden, por la cual se dispone que, como medida general, se declare que por el decreto de 14 de octubre de 1868 están derogados los artículos 281, 282 y 284 de la ley de instruccion pública de 9 de setiembre de 1857, y vigente el reglamento administrativo de julio de 1859, y particularmente su art. 53, en cuanto no se opongan al citado decreto; y que una vez constituidas las diputaciones provinciales, deberán proceder al nombramiento de las juntas de primera enseñanza.

—Por el almirantazgo se publica una orden, disponiendo que en los arsenales de la Carraca, Ferrol y Cartagena se proceda inmediatamente á la colocacion de las quillas para las tres cañoneras de vapor que, conforme á la ley de 30 de mayo último, han de reemplazar á los faluchos de segunda clase del servicio de guarda-costas, y que se construirán con arreglo á los planos aprobados por dicha corporacion, tomando respectivamente los nombres de *Pelicano*, *Salamandra* y *Cocodrilo*.

**Dia 8.** Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto nombrando director general de la Caja de Depósitos á D. José María Pascasio de Escoriaza, diputado á Cortes.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto por el cual se dispone:

1.º Quedan estinguidos desde esta fecha los colegios de misioneros de la Orden de franciscanos observantes que con destino á Cuba y Puerto-Rico se hallan establecidos en Bermeo, Zarauz, San Millan de la Cogolla y convento de Santo Tomás Apóstol, término de Ruy de Perás.

2.º Esta disposicion se comunicará á los ministros de Hacienda y Gobernacion para que procedan á revisar los expedientes de cesion de los edificios en que se han establecido dichas casas, y resuelvan lo que proceda en derecho, entendiéndose hecha desde luego la reversion al Estado de todos los edificios que no sean de propiedad particular.

3.º De conformidad con el decreto de 18 de octubre de 1868, que hoy tiene carácter de ley, los religiosos esclaustrados á consecuencia de esta disposicion quedarán sujetos á los respectivos Ordinarios, y sin derecho á percibir pension alguna del Estado.

Y 4.º El gobierno, cuando así lo creyeran conveniente las autoridades de Cuba y Puerto-Rico, establecerá la casa-matriz de misioneros para América en union de la

que existe para los de Tierra-Santa, con arreglo á la real cédula de 1852.

**Dia 9.** Por el ministerio de la Guerra se publica una orden dando las gracias al capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra y á los que con él han contribuido á la terminacion de la insurreccion carlista.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto, por el que se dispone que, sin perjuicio de lo que las Cortes acuerden en su día, se observen desde luego en la isla de Puerto-Rico las prescripciones que estampa á continuacion para el gobierno y administracion de la Isla.

—Por el mismo ministerio de Ultramar se publican los decretos admitiendo la dimision á D. José María Lopez del cargo de jefe de administracion de primera clase, jefe de seccion de dicho ministerio, y promoviendo á esta plaza á D. José Jimeno Agius, diputado á Cortes y oficial de la clase de primeros de la misma secretaría.

—Por el ministerio de la Gobernacion se publica una orden por la cual, habiéndose presentado varios casos bien caracterizados de fiebre amarilla en el puerto de Barcelona, el gobierno, á propuesta de la junta superior consultiva de sanidad, y conformándose con el parecer del Consejo de ministros, ha dispuesto se declare sucio el indicado puerto, ordenando en su consecuencia que aquella direccion de sanidad espida desde luego patentes sucias á los buques de su procedencia.

**Dia 10.** Por el ministerio de la Guerra se publica un decreto promoviendo al empleo de brigadier al coronel del regimiento de la Habana, núm. 6, D. Luis Andriani y Rosique, por el mérito que contrajo como comandante de operaciones en los distritos de Bayamo y Jiguani.

**Dia 11.** Por la presidencia del Consejo de ministros se publican dos decretos disponiendo que cese en el despacho del ministerio de Gracia y Justicia D. Laureano Figuerola, que lo desempeñaba interinamente, y se encargue del mismo el propietario D. Eugenio Montero Rios.

—Por el ministerio de la Gobernacion se publica una orden disponiendo se admitan á libre plática en los puertos, siempre que vengan con patente limpia, los buques procedentes de Burdeos, en atencion á haberse tenido conocimiento oficialmente de la desaparicion de la epidemia variolosa que afligia á dicha poblacion.

**Dia 12.** Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto por el cual se dispone queden desde luego incorporadas al ministerio de Hacienda las ordenaciones de pagos de la presidencia del Consejo de ministros, y de los ministerios de Gracia y Justicia, Gobernacion y Fomento, si bien, para no alterar el orden de los trabajos, continuarán por ahora en los locales en que se encuentran. La ordenacion é intervencion de pagos de los ministerios de la Guerra y de Marina dependerán en lo sucesivo del ministerio de Hacienda, conservando la organizacion de sus cuerpos administrativos. El director de administracion militar y el de contabilidad de Marina recibirán para dicho efecto instrucciones del ministerio de Hacienda. Por el mismo decreto se crea una junta, compuesta del ministro de Hacienda, presidente; del director general del cuerpo de administracion militar, del jefe de la seccion de contabilidad del ministerio de Marina, del director general de contabilidad de la Hacienda, del director general del Tesoro, del ordenador general de pagos del ministerio de Fomento, y de un jefe de seccion de la direccion general de contabilidad de Hacienda, que hará de secretario; cuya junta tendrá por objeto entender en todo cuanto sea consultado por los ministros de Hacienda, de la Guerra y de Marina en lo relativo á los servicios de contabilidad de dichos ministerios.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto aprobando, con el carácter de provisional, y empezará á regir desde 1.º de octubre próximo, el nuevo proyecto de arancel para las aduanas de la isla de Cuba que acompaña. Las mercancías que salgan de los puertos de la Península con destino á la isla de Cuba antes del 1.º de octubre próximo, pagarán á su entrada en los puertos de aquella Isla con arreglo al arancel vigente hasta la fecha. Las harinas peninsulares que se remitan desde la Península á los puertos de Cuba antes del 10 de noviembre, próximo, estarán en el mismo caso.

—Por el ministerio de la Guerra se publica una circular abriendo un certámen en esta capital entre los compositores españoles para la composicion de una *Marcha nacional*, en sustitucion de la antigua *Marcha Real*, usada hasta la revolucion de 1868.

RECTIFICACION. En el núm. 65, artículo *Impresiones y recuerdos del monasterio de Huerta*, pág. 309, columna primera, línea 56, donde se dice *el P. D. Miguel*, léase *su padre D. Miguel*. En la misma página, columna segunda, línea 54, donde se dice *derecho*, léase *deshecho*. En la pág. 110, columna segunda, línea 25, donde se dice *Martin*, léase *Mártir*.

## ANUNCIOS.

FOLLETOS DE PROPAGANDA CATÓLICA, DEL DOCTOR D. R. O. y J.:

*Preservativo contra el protestantismo* (núm. 1.º), tercera edicion. —Precio: 4 cuartos.—Por docenas, 5 rs.—Por cientos, 40 rs.

*Vindicacion de Maria Santisima, ó sea preservativo contra el protestantismo* (núm. 2), segunda edicion, á 7 cuartos.—Por docenas, 8 rs.—Por cientos, 60 rs.

*Vindicacion del culto católico, ó sea preservativo contra el protestantismo* (núm. 3), á 14 cuartos.—Por docenas, 16 rs.—Por cientos, 120 rs.

*El Mentor de la Niñez*, en verso, con fábulas y viñetas. A 4 rs.—Por docenas, 44 rs.

*La Verdad manifiesta sobre el Pontificado*.—A 3 rs.—Por docenas, 30 rs.

*Hoja volante*, manifiesto á la juventud.—A 2 cuartos.—Por 4 reales, 25 ejemplares.

Se hallan de venta, en Madrid, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, y en la Administracion de *Rigoletto*, Gitanos, 11, principal.

LOS AMIGOS DEL PUEBLO, NOVELA DE COSTUMBRES, traducida del francés por D. Ramon Esparza.—Considerada por la prensa católica extranjera como la mas importante, la mas filosófica y la mas interesante de todas las novelas, está llamada á prestar grandes servicios á la verdadera libertad, al legítimo progreso y á la Religión.

Van publicados tres tomos. El cuarto y último lo estará á la mayor brevedad.—Puntos de venta: en Zaragoza, imprenta de la Viuda de D. Antonio Gallifa y Manuel Sola, calle de San Blas, 6, y en las librerías de la Sra. Viuda de Heredia, y D. José Comin y Compañía.—Precio de cada tomo: 10 rs. en papel superior y 7 en papel comun.

HISTORIA DE LOS PAPAS, POR M. GARCIA-RODRIGO, CON una introduccion por D. Ramon Necedal.—Con este título se va á publicar una historia verdadera de los Soberanos Pontífices, desde San Pedro hasta el inmortal Pio IX. Teniendo en cuenta los malaventurados tiempos que corremos, y deseando puedan todas las personas que se interesan por el catolicismo adquirir esta obra, se hace la publicacion por entregas.

Cada entrega consta de 32 páginas en 4.º, con tipos claros y elegantes, y excelente papel. La obra contendrá unos dos tomos, no permitiendo la índole de la publicacion determinar con certeza su estension.

Precio de cada entrega: UN REAL EN TODA ESPAÑA, pagando al menos cinco entregas anticipadas.

Se suscribe en Madrid, en la administracion de la obra, calle del Barco, 9 primero, cuarto tercero; en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado y Lopez. En provincias, Ultramar y extranjero, por conducto de los comisionados de la Revista hispano-americana ALTAR Y TRONO y de *La Esperanza*, ó dirigiéndose en carta al editor-administrador de la obra, D. Antonio Perez Dubrull.—Antes de terminar la publicacion del tomo primero se regalará un magnífico y reciente retrato fotografiado de Su Santidad Pio IX, en tamaño de media placa, para colocarlo al frente de la obra.

MADRID, 1870.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.